



Los terceros de San Francisco

Lope de Vega

FIGURAS

SAN FRANCISCO.

ARNESTO.

CONDE DON HUGO.

FLAVIO, viejo.

MAURICIO.

EL DUQUE DE LATORINGIA.

PATACÓN, criado gracioso.

MARGARITA, Reina de Francia.

Dos o tres pobres.

FEDERICO.

ROSAURA.

EL REY SAN LUIS.

ORBELIO.

RECAREDO, viejo.

ROBERTO, caballero.

SANTA ISABEL.

LISARDO, pastor.

XIXÓN, pastor.

NISIRO.

Dos caballeros.

Músicos.

Jornada I

Sale el DUQUE por una parte, y FEDERICO por otra.

FEDERICO

Juez absoluto sin pasión ni enojos,

divino amor de ciencia y experiencia,

que entre contentos mezclas los enojos,

penas y celos con temor y ausencia:

suspensa el alma, mártires los ojos,

5

espero la resulta de tu audiencia,

y la sentencia de este pleito largo,

con dulce aliento y con recelo amargo.

DUQUE

Fortuna siempre favorable mía,

dichoso curso de felice estrella,

10

esta ha de ser la noche, este es el día

de mi felicidad, si he de tenella.

El alma espera, el pecho desconfía,
en pecho y alma de su prenda bella,
de quien aguarda un alma siempre amante
15
el fin alegre de un amor constante.

FEDERICO
¡Duque de Latoringia, señor primo!

DUQUE
¡Oh, noble Federico, primo amado!

FEDERICO
Por venturoso mi cuidado estimo
si el mismo amor os cuesta este cuidado,
20
aunque yo a proseguirle no me animo;
que tal competidor no me ha dejado
esperanza ninguna, y no se alcanza
el término do falta la esperanza.

DUQUE
No pensé yo que se doraban celos,
25
pues al carbunco comparar se pueden,
cuyo gran resplandor no, cubren velos,
porque los rayos de su luz exceden.
Mas no han de permitir los altos cielos
que las sospechas de ese amor se queden
30
sin declararse más, porque no importa

en quejas largas una lengua corta.

FEDERICO

Yo me daré a entender. Pretendo y pido

a la señora Infanta por esposa;

su padre, el Rey de Hungría, ha pretendido

35

nombrarte dueño de su prenda hermosa.

Ha entrado en consulta, y yo he temido

con el temor de un alma deseosa;

que el que pretende el bien, hasta que alcanza

su entera posesión, teme mudanza.

40

DUQUE

Con el mismo deseo el mismo efeto,

y a este mismo lugar vengo yo agora;

soy hombre como vos, y tan sujeto

al venturoso amor de esta señora.

Ni debo yo guardaros el respeto,

45

ni vos a mí, pues cada cual ignora

el pecho, la intención y competencia

de quien aguarda en su favor sentencia.

Yo no sabía que era empresa vuestra,

ni vos imaginasteis que era mía,

50

y así el deudo, amistad y sangre nuestra

no ha perdido el decoro que tenía;

y la fortuna, en el amor maestra,

le concede esta suerte a quien la envía

Dios por su voluntad, que es la fortuna
55
del consejo de Dios más oportuna.

FEDERICO

Yo puedo pretender.

DUQUE

Y yo pretendo

y puedo pretender; que, primo hermano,

soy, Federico, vuestro, y así entiendo

que no es deseo de ambición tirano.

60

Noble y rico nací; ni al Rey ofendo,

ni a la Infanta, ni a vos, pues en su mano

da la fortuna, y de su gracia oculta

espero en mi favor esta consulta.

Si es tanta la igualdad de pensamientos,

65

calidad, voluntad, gustos y amores;

si tan conformes son merecimientos,

servicios, esperanzas y temores,

excusados serán los sentimientos,

pues no hay desigualdad en los favores,

70

porque yo de Isabela estoy bien cierto

que a ninguno jamás se ha descubierto.

Si desde tierna edad es una santa

en las divinas obras que ejercita;

si es su modestia virginal que espanta,
75
y teme el Rey que algún esposo admita;

si nadie priva con la hermosa Infanta,
ni da favores ni esperanzas quita,
a mí y a vos conviene igual cuidado:

puede estar cada uno enamorado.
80

FEDERICO
Sea como decís.

DUQUE
La verdad digo.

FEDERICO
Pues yo tengo esperanza...

DUQUE
Y yo estoy cierto.

FEDERICO
¿Cierto de qué?

DUQUE
De que la adoro y sigo,
y he de llegar con mi esperanza al puerto.

FEDERICO
Al cielo, tengo yo por fiel testigo.
85

DUQUE
¿De gracia, de palabra o de concierto?

FEDERICO

No, sino de deseo, y de esperanza.

DUQUE

Más tengo yo si quien espera alcanza.

(Sale PATACÓN, lacayo.)

PATACÓN

Escuchando estoy aquí,

nobles príncipes de Hungría,

90

vuestra amorosa porfía,

de las más lindas que vi.

Venía yo confiado

que me alcanzara un favor,

por acertallo el mejor

95

soldado que el sol ha dado.

Pido al Rey. pues le serví,

de comer. Y es cosa vana

ver mi comida terciada,

un día no, y otro día sí.

100

FEDERICO

Agora no hay ocasión;

entra acá.

PATACÓN

Rigor es ese;

nunca a un príncipe le pese

de honrar los de su nación;

que es bien que escuche, las quejas

105

de los pies y del menor,

pues, si es cabeza el señor,

la cabeza tiene orejas.

FEDERICO

Déjame ahora, después

te escucharé.

PATACÓN

¡Vive el cielo,

110

que pienso hacer lo que suelo,

y haré lo que suelo, pues!

Miren no me determine;

que haré lo que suelo, digo.

DUQUE

¿Qué soléis hacer, amigo?

115

PATACÓN

Volverme por donde vine.

DUQUE

¡Buen humor!

FEDERICO
Y gusto vario.

PATACÓN
Y gran soldado también,

y tengo de hombre de bien

más humos que un incensario.
120
Y si alcanzare el favor

que pretendo con Su Alteza...

Y no tratéis, que es flaqueza.

agora cosas de amor.

FEDERICO
Luego el amor es locura.
125

PATACÓN
Mal argumento habéis hecho;

bueno es temor que en mi pecho

tengo yo mi matadura.

Pero vuestro amor no es

sino quimera notoria,
130
malo para pepitoria,

sin cabeza, alón, ni pies.

Ahora escuchadme: haced cuenta

que yo os vengo a entretener

mientras da su parecer
135
la Infanta, y sale contenta.

DUQUE

Di, que con gana te escucho.

PATACÓN

¿Por qué pintaron, señor,

los sabios niño al Amor,

siendo el Amor viejo, y mucho?

140

DUQUE

No sé.

PATACÓN

Fue para mostrar

que un niño, forzosamente

le han de dar quien le alimente

y quien le pueda criar:

y tiene necesidad

145

de otra persona segunda.

en que se ampare y se funda,

que es de su ser la mitad.

Y así, no es temor, ¡por Dios!,

si es expósito y ajeno

150

de compañía, ni es, bueno

el amor, sino entre dos.

FEDERICO

Así es verdad.

PATACÓN

Pues, señor,

vuestra ignorancia me espanta;

si no recibe la Infanta,

155

si no, alimenta su amor,

si no anima y corresponde

a esa voluntad oscura,

no es amor, sino locura

que en traje de amor se esconde.

160

FEDERICO

La Infanta estima y recibe

mi voluntad.

PATACÓN

Esto niego;

que ni soy sordo ni ciego,

y sé lo que no se escribe:

la infanta doña Isabel

165

es, sin hablar con lisonja,

pintada para ser monja,

porque amor, no sabe de él.

Yo, al menos, no la quisiera

por mi esposa, y no me engaño,

170

porque me hiciera ermitaño

a truco de ser santera.

Es desde niña inclinada
a Dios, rezar y ayunar,
y así, el pie en el mar de amar
175
por ella nada, no nada.

(Sale ROSAURA.)

ROSAURA
¿Quién me dará con más gusto
albricias, señores, hoy
de su dicha?

LOS DOS
Yo las doy.

ROSAURA
Turbados los tiene el susto:
180
El Rey, la Infanta y Consejo
de Estado, han determinado
casarla; pierda cuidado
Federico y su amor viejo,
porque al Duque, mi señor,
185
se la ofrecen por esposa.

DUQUE
¡Oh pretensión venturosa!

FEDERICO

¡Oh mal pretendido amor!

DUQUE

Primo, bien sé que, en efeto,

muerta esa pasión ligera,

190

a mi prima verdadera

tendréis amor y respeto.

Perdonadme; que, ¡por Dios!,

que no imaginé jamás

vuestro amor!

FEDERICO

Merecéis más,

195

y es bien que la gocéis vos;

mi afición fue un accidente;

presto le tendré olvidado,

gocéis, primo, el nuevo estado,

que el cielo siglos aumente.

200

DUQUE

Yo a vos, Rosaura, os prometo

las albricias.

FEDERICO

¡Cielo ingrato!

PATACÓN

(Aparte.)

Y a mí, ¿no me da barato?

DUQUE

Pienso honraros.

PATACÓN

Es discreto.

Aunque honra que empieza en pienso,
205

si en pienso darla procura,

honra es de cabagaldura;

truéqueme el pienso en un censo.

DUQUE

Yo voy, que es forzosa ley,

a pedir en dicha tanta

210

la mano a mi hermosa Infanta,

y a besárselas al Rey.

(Vase.)

ROSAURA

Mudo y ciego me pareces:

ciego, pues no me has mirado;

mudo, pues no me has hablado

215

con el amor que otras veces.

Quisiste más de algún día

hablarme, y yo te escuché,

y agora muestras que fue

tu engaño ignorancia mía.

220

Fui buena para tercera;

comenzaste a enamorar,

porque te diese lugar

a que la Infanta te viera.

PATACÓN

Ese no ha sido buen trato,

225

halagar al gato, y luego

sacar el ascua del fuego

con la mano del tal gato.

Valerse en su pretensión

del paje que trae recado,

230

y dejársele olvidado

como escoba en el rincón.

FEDERICO

Rosaura, déjame agora;

que el sentimiento me excusa.

PATACÓN

Hanle dado garatusa,

235

y pides manos, señora;

pero ya en público salen

Sus Altezas.

FEDERICO

¡Ay de mí!

¡pues a mi dueño perdí!

Mis ojos no se regalen
240
con verla; ni ella me desea

tampoco.

PATACÓN
Ya es imposible

oirte ni verte.

FEDERICO
¡Apacible

tirana!

PATACÓN
No es la hembra fea.

(Vanse.)

(Salen el DUQUE y caballeros.)

DUQUE
¿No puso Dios la lengua, hermosa Infanta,
245
obligada a decir toda su gloria?

Si no cupiera en ella, siendo tanta,

pues hizo tesorera a la memoria

para que guarde el bien que no es posible

que se conserve sino en larga historia;
250

hoy se alaba el amor por invencible,
que pudo conquistar tan santo pecho,
juzgando su afición por imposible.

ISABEL

La merced y favor que Dios me ha hecho

en darme a Vuestra Alteza por esposo,
255

mi corazón estima satisfecho,

y así mi padre, el Rey, tan amoroso

a mis deseos, aunque no concede

que yo reciba estado religioso,

me ofrece un dueño en cuya mano quede,
260

.....

se gana mi esperanza y mi fe cierta.

DUQUE

Su Alteza espera ya, que está a la puerta

de su capilla Real, y el Nuncio santo

mandó tenerla al Sacramento abierta,
265

siendo el deseo y el cuidado tanto:

vamos, señora.

ISABEL

En lícito contento

se baña el alma y regalado llanto;

perdonadme, señor, mi atrevimiento,

pues antes de llegar suplico, y pido

270

un favor y merced por fundamento.

DUQUE

Si el alma y libertad os he ofrecido,

¿cómo os podré negar cosa ninguna

cuando a vuestra beldad estoy rendido?

ISABEL

Las grandezas y próspera fortuna

275

tal vez distraen de Dios al ignorante

que sube con sus dichas a la luna;

no lo habéis de estar vos, aunque triunfante

de las tres partes que conoce el mundo,

volváis a Hungría en triunfo semejante;

280

y a mí, que en Dios mis esperanzas fundo,

me permitid que viva de la suerte

que pide un pecho en humildad profundo.

Vos, mi señor, como soldado fuerte,

servid al Rey y a Dios y yo escondida,

285

en vida muerta, viviré en la muerte;

no eclipsa la nobleza merecida

la virtud, la humildad, los ejercicios

de una tranquila y sosegada vida:

no por esto recuso los oficios

290

que el regio estado y calidad me piden;

que a todos los extremos llaman vicios.

DUQUE

Las piadosas palabras que se miden

con los deseos santos, me enamoran,

y tales obras el amor no impiden;

295

temieronse mis ojos, como ignoran

hasta oír las palabras, el deseo,

si resistir el bien une ellos adoran;

temí perder el gusto que poseo

y que vuestra intención fuese al presente,

300

como en historias de otras santas leo,

vivir vida apartada y penitente.

Y guardar la pureza de su pecho

a la nobleza, esposa, es muy decente.

ISABEL

No, mi señor, que el matrimonio ha hecho

305

Dios mismo, y él se sirva que yo sea

para Hungría y España de provecho;

yo os goce muchos años y os posea:

sólo quiero que en mi recogimiento

pueda asistir el tiempo que no os vea.

310

DUQUE

Yo gusto, esposa mía, del contento

que recibís en vuestras obras santas,

y de ellas gano yo el merecimiento;
vamos agora, pues, que en glorias tantas
ninguna dilación es permitida.
315

PATACÓN
No la vea.

FEDERICO
¡Ay, he dicho que me encantas!
¿Cómo me matas si me das la vida?

(Vanse.)

(Sale RECAREDO, viejo, solo.)

RECAREDO
Pienso que Su Majestad
está solo, y no me atrevo
a entrar; que mi voluntad,
320
cuantas más honras le debo,
muestra menos libertad.
Quiero esperarle a la puerta
de su recámara, y temo
entrar, aunque la hallo abierta;
325
que cuando llega a su extremo
la privanza es menos cierta;
nacé en España, y Toledo,
y vine a Francia en servicio

de la Reina, y aunque puedo
330
confiar en el indicio

de su amor, dudoso quedo;
aunque el Rey ha honrado tanto,
mi casa y persona en Francia,
que de mi temor me espanto;
335
pero de más importancia
que el ser Rey, es el ser santo.

(Sale el REY SAN LUIS.)

REY
Recaredo.

RECAREDO
¡Gran señor!

REY
Ya os esperaba.

RECAREDO
Y yo he estado
aguardándoos con temor.
340

REY
¿De quién? ¿No sois mi privado?

RECAREDO
Hace temblar el favor,
y si Vuestra Majestad

está en oración, no es justo

divertirle.

REY

Así es verdad;

345

pero hasta en eso da gusto,

si acompaña, la amistad.

A la Reina, mi señora

y esposa, llamad.

RECAREDO

Yo voy,

que como el alma la adora...

350

(Vase.)

REY

Poco satisfecho estoy

cuando lo que intento ignora;

que al fin me determiné,

sin que jamás dificulte

ninguna empresa la fe,

355

aunque falta en la consulta

que mi esposa el voto dé.

(Salen la REINA y RECAREDO.)

REINA

Vuestra Alteza, gran señor,
me llama; estimarlo quiero
por merced nueva y favor,
360
y más por el mensajero,
que no pudo ser mejor.

REY
Vuestra Majestad se siente.

RECAREDO
Yo, señor, me aparto y dejo
cosas que estando presente...
365

REY
No os vais, que vuestro consejo
nos ha de ser conveniente.

RECAREDO
Bésoos, gran señor, los pies.

REY
Esté cerrada la puerta.

REINA
Ya teme el alma, después
370
de estos indicios, la incierta
ocasión de ellos cuál es.

(Siéntanse los dos.)

REY

Mi esposa, mi bien, mi dueño,

el mayor de cuantos bienes

el cielo piadoso y santo

375

para obligarme me ofrece:

oíd un discurso mío,

que pienso que no os ofenden

palabras de vuestro esposo.

que os adora como debe.

380

Sabed, Majestad mía,

que Dios mandó se le diese

por nombre suyo en el mundo.

Señor y Rey de los reyes.

Porque si el necio soberbio

385

de ser rey se desvanece,

tema a Dios, y siendo rey,

de tener dueño se acuerde.

Hijo soy del rey Lüis,

que Dios en sus cielos tiene,

390

y la reina doña Blanca,

sol de España refulgente.

Nombre y reino de mi padre

se sirve Dios que le herede,

y reinando en Francia tengo

395

mi ilustre reino obediente.

Debo a Dios toda esta gloria;

no es poderoso el que debe

y no paga, y es ingrato

quien no estima y agradece.

400

Quiero, pues, señora mía...

REINA

Por puntos mi temor crece;

que las palabras del Rey

nuevas mudanzas prometen.

REY

Quiero, con vuestra licencia...

405

Temo que a decirlo acierte

si el serafín de Francisco

con sus alas no me mueve.

No puso Dios, prenda mía,

la majestad de los reyes

410

en la púrpura y el oro

que ciñan y adornen sienes,

sino en los ojos del alma,

en el valor excelente,

cuyos rayos admirables

415

entre nubes resplandecen.

Quiero, pues, prenda querida...

No temáis inconvenientes;
que mayores imposibles,
con Dios y su amor se vencen.
420

REINA
Señor, Vuestra Majestad
con palabras me suspende;
poco espera de mi amor,
pues el declararse teme.

REY
Quiero, hermosa Margarita,
425
mudar hábito al presente,
vistiéndome el de Francisco,
que más galán me parece;
quiero, señora, imitarle;
que entre cenizas el fénix
430
anuncia la nueva vida
que con sus alas enciende.

REINA
Rey, esposo, señor mío,
no sé decir lo que siente
el alma de tal mudanza;
435
el Pontífice consiente
que sin gusto de su esposa
mude estado el que le tiene;

verdad es que tenéis hijos,
pero es tan libre la muerte,
440
que por mostrar su poder,
con unos y otros se atreve;
queréis entrar religioso
para que sin vos me quede
viuda y sola, y más penada
445
teniéndoos vivo y ausente.

REY

Esposa del alma mía,
no me di a entender, o fuese
pena de sentir la vuestra,
o el ser yo poco elocuente;
450
no es entrar en religión,
ni permita Dios que deje
los hijos, la esposa y reinos
que me manda que gobierne;
en la religión sagrada
455
de San Francisco concede
el Papa tercera regla,
no claustral ni penitente;
ni he de salir de palacio,
sino mudar solamente
460
en pardo sayal las galas,

que es razón que se desprecien;
el alma queda la misma,
y en ocasiones que suelen,
se queda el mismo mi pecho
465
que os adore y reverencie.

REINA

Pues amado dueño mío,
si es tan pequeño accidente
esa mudanza de estado,
y alma y amor no la tienen,
470
vestid el hábito humilde,
cuyas cenizas conserven
el fuego de amor sagrado;
que el mío, si lo merece,
concede truco tan justo;
475
y quedo en extremo alegre,
como del temor primero
el desengaño me advierte.

REY

Y a vos, Recaredo amigo,
de mi acuerdo, ¿qué os parece?
480

RECAREDO

Ser de Dios, de un serafín,
dos ángeles y dos reyes;

el serafín, San Francisco;
los ángeles, los que siempre
asisten a un rey.

REY

Respuesta

485

como vuestra, sabia y breve;

dadme, pues, amada esposa,

los brazos; que quien concede

el favor que se le pide,

gracias y brazos merece.

490

REINA

Yo, soy, señor, quien de vos

recibe nuevas mercedes

cada día.

REY

Abrid las puertas

ahora que hablarme pueden,

y vamos, querida esposa.

495

RECAREDO

Si fueran así los reyes,

fueran así los vasallos,

que sus pasos siguen siempre.

(Vanse.)

(Salen el DUQUE y SANTA ISABEL.)

DUQUE

Segunda vez, mi Isabel,

os pido, para partir,

500

licencia.

ISABEL

Para morir

quien la concede es cruel;

señor mío, esposo fiel,

¿tan poco puedo con vos,

que cuando amor en los dos

505

honra recíprocos lazos,

sois para hacerlos pedazos

segundo Alejandro?

DUQUE

Adiós,

mi bien, que obliga el honor,

que a ganar fama se parte;

510

mirad que allí toca Marte.

ISABEL

Mirad que aquí toca amor.

¿Cuál de los dos es mejor?

DUQUE

Claro está que amor ha sido

sobre todos preferido.

515

ISABEL

¿Pues no es crueldad, cuando os quiero,

dulce esposo, todo entero,

querer que os quiera partido?

Si la muerte es división

de cuerpos y almas, la ausencia

520

muerte es, pues que su violencia

aparta la amada unión

de cuerpos y almas que son

unos.

DUQUE

Llorado habéis harto.

ISABEL

Pues de partir no os aparto,

525

poco lloro.

DUQUE

Esme el partir

forzoso.

ISABEL

Y a mí el sentir

los dolores de este parto.

DUQUE

Espérame el Rey de Francia

y al Papa he de obedecer.

530

ISABEL

El mundo no había de ser

tan largo.

DUQUE

¡Sabia ignorancia!

ISABEL

Que si no hubiera distancia

de un lugar a otro lugar,

no le tuviera el pesar

535

que en el potro de la ausencia

atormentó a la paciencia,

y temor al esperar.

¡Qué de disparates digo!

Ya lo conozco, señor;

540

mas como es niño el amor,

niñas ignorancias sigo;

no queréis estar conmigo,

de devociones cansado,

que dan al amor enfado

545

cuando vois sois tan perfeto,

aunque vois sois muy discreto,

neciamente he sospechado;

pero la murmuración

dice que es cosa pesada

550

para una mujer casada

tanto ayuno y oración;

llévame mi inclinación;

¿qué he de hacer? Ya lo cerceno

y mil contentos refreno

555

por sólo no os dar pesar,

aunque no le puede dar

lo bueno a quien es tan bueno;

mas diréis que el casamiento

pide galas y hermosura,

560

no humilde traje y clausura

con tanto recogimiento.

Y que vivís descontento,

que en vez de los caballeros

que vienen a engrandeceros,

565

llenos de nobleza y galas,

ocupan siempre estas salas

pobres rotos y groseros,

y así, mi esposo y señor,

dejáis vuestra esposa y tierra,
570
que de ordinario la guerra

divierte enfados de amor;

siente también mi temor

que la plebe licenciosa

murmure de vuestra esposa
575
parezca más cada día,

siendo hija de un rey de Hungría,

no infanta más religiosa.

Y pues agora os partís,

su opinión fortalecéis,
580
y el poco amor que tenéis

declaráis.

DUQUE
Mal argüís,

mi bien, que en ver que vivís

dando a la santidad ser,

engrandezco mi poder
585
y al cielo mi dicha igualo,

porque el marido más malo

desea buena mujer.

Con pena de vos me aparto;

pero trae revuelto el mundo
590
de Federico segundo

la soberbia contra el Papa;

que el papa Inocencio cuarto

y el rey Lüis, en León

de Francia, en esta ocasión

595

celebran contra este mal

un concilio general,

y hallarme en él es razón.

Vos, mi Isabel, que tan hija

sois de la Iglesia, ¿queréis

600

que el monstruo alemán que véis,

su patria y pastor aflija?

ISABEL

Aquesta ausencia prolija

es tan bien ocasionada

con esa santa jornada;

605

por tal causa enjugo el llanto.

Defienda al Vicario santo

vuestra católica espada;

que si a la francesa silla

y sagrada flor de lis,

610

dió el santo rey don Lüis

doña Blanca de Castilla,

de estos siglos maravilla,

fue, esposo y dueño querido,

al Padre Santo ofrecido

615

vuestra espada ilustre y franca;

déle un hijo doña Blanca,

que yo le doy un marido.

Defended, mi bien, de Dios

el yugo leve y süave;

620

sepa el César que Landgrave

sois de la Toringia vos;

que aunque habéis sido los dos

amigos, si es enemigo

de la Iglesia, ya no sigo

625

su amistad; decí a las claras,

que el amigo hasta las aras,

y contra Dios no hay amigo.

DUQUE

Dame esos brazos, espejo

de prudencia y discreción,

630

del reino húngaro blasón,

que yo apruebo tu consejo;

seguro mi Estado dejo

en tu poder; tú, señora,

su bien, su prebendadora,

635

su sol, su Isabel, su infanta,

su amparo, su Porcia santa

eres; como tal te adora;

Gasta con pródiga mano,
da de tu virtud ejemplos,
640
haz limosnas, labra templos,
que mis tesoros te allano;
contigo queda mi hermano
Roberto, porque consuele
tu tristeza y se desvele
645
para tenerme propicio
en tu regalo y servicio,
pues hacello siempre suele.

Roberto, de la salud
de Isabel pende la mía,
650
de su gusto, mi alegría,
mi dicha, de su virtud.

ROBERTO
Será mi solicitud

testigo de mi deseo.

(Aparte.)

¡Ay cielos, que cuando veo
655
su hermosura, por los ojos
bebo veneno y enojos,
y con ellos me recreo!

Pero pues se va Landgrave,
cumplirá mi confianza
660
y su muerte mi esperanza,

para que una a otra acabe.

DUQUE

Aunque el partir me es tan grave,

dame, amores, esos brazos.

ISABEL

¡Ojalá fueran sus lazos

665

bastantes a deteneros!

DUQUE

Yo volveré presto a veros

y a gozar vuestros abrazos.

Adiós, dueño de mi gloria.

ISABEL

Estas reliquias, os den,

670

(Dale una reliquia.)

de las que lleváis también

dentro del alma en memoria.

ROBERTO

¡Que con virtud tan notoria,

alma, oséis competir vos!

DUQUE

Que nos partimos los dos;

675

aunque parto, con vos quedo.

ISABEL
¿Olvidaréisme?

DUQUE
No puedo.

Marche el campo.

ISABEL
¡Adiós!

DUQUE
¡Adiós!

(Vanse el DUQUE y ROBERTO.)

ISABEL
¡Ay, Rosaura, y qué forzoso

es en el mundo el amor!
680

ROSAURA
El Landgrave, mi señor,
nuestro Duque y vuestro esposo,
os quiere, señora, tanto,
que aunque se parte a la guerra,
le volverá a vuestra tierra
685
el amor de vuestro llanto.

Tan presto, que si el tormento
da a las lágrimas lugar,

a las que vierte el pesar

alcancen las del contento.

690

ISABEL

Es el Duque tan cristiano,

tan discreto, tan prudente,

tan limosnero y clemente,

tan apacible y tan llano,

que por no merecer yo

695

su amorosa compañía,

Dios me le quita este día.

ROSAURA

Ausentar sí, quitar no;

divierte un poco el pesar;

lástima a tus ojos ten.

700

ISABEL

Ojos que el Duque no ven,

¿qué han de hacer sino llorar?

ROSAURA

Consuelos para el ausencia

halló la industria, señora;

que no remedia quien llora

705

los daños de su inclemencia.

Hoy es día de Año Nuevo.

ISABEL

¡Qué triste empresa, ay de mí!

ROSAURA

Llama a tus damas aquí;

que de esta suerte me atrevo.

710

ISABEL

¿De qué suerte?

ROSAURA

En tales días

es costumbre permitida,

en palacio ya sabida,

entre muchas alegrías

con que celebran la entrada

715

del año los alemanes,

echar en suertes galanes

en una fiesta aplazada

las damas, y a quien les cabe,

ya sea hermosa, ya sea fea,

720

todo aquel año se emplea

en su servicio; el Landgrave

está ausente; si diviertes

un poco tu pena y llamas

a tu presencia tus damas,

725

gustarás de ver las suertes,

porque se dicen en ellas
chistes y motes agudos.

ISABEL

Si están de virtud desnudos,

aumentarán mis querellas
730
y daránme pesadumbre.

ROSAURA

Yo sé que te han de alegrar.

ISABEL

¿No vale más mejorar,

Rosaura, aquesa costumbre,

y echar suertes sobre santos
735
que nuestros patronos sean

todo el año?

ROSAURA

Bien se emplean

señora, en eso tus llantos;

pero tanta devoción

aumenta, en vez de alegría,
740
la pena y melancolía.

Deja

Deja que reces despacio,

y no quites a los gustos

entretenimientos justos,
745
que ennoblecen tu palacio.

ISABEL

Por vida tuya, Rosaura,

que los echemos las dos,

porque en las cosas de Dios

mi contento se restaura.

750
Anda, escribe en un papel

los santos más conocidos,

y verás entretenidos

mis pensamientos en él.

Sabremos qué santo cabe
755
a Landgrave, mi señor;

que es bien dalle un defensor

yendo a la guerra Landgrave.

Ve por mis Horas, que en ellas

los que basten hallarás.
760

ROSAURA

Voy por santos; ¿no querrás

de los que echan tus doncellas?

A fe que estarnos despacio;

mas si esto te da consuelo,

echemos santos del cielo
765
por galanes de palacio.

ISABEL

Ausencias lloro. amante omnipotente,

que a esto obliga el amor cuando es del suelo;

¡qué a costa vende el mundo del consuelo

el bien que da, si es bien el aparente!

770

Dichoso aquel, mi Dios, que solamente

os ama a vos y aspira sólo al cielo,

que no dais penas ni tenéis recelo;

no, sospechas causáis, ni estáis ausente.

En toda parte estáis, todo lo sabe,

775

todo lo ocupa vuestra Real presencia,

no cabéis en lugar, y él en vos cabe.

Yo doy palabra a vuestra omnipotencia

de amaros sólo a vos muerto el Landgrave,

pues quien os ama no padece ausencia.

780

(Sale PATACÓN de pobre y otros.)

POBRE 1.º

Aquí la Duquesa está,

y el Landgrave se partió;

buen principio al año dió

mi dicha; ¿qué hacéis? Llegad

y dadle los buenos años.

785

Ea, hermano Patacón,

vos tenéis ostentación;
más llagas y menos paños:
hablad por todos.

PATACÓN

Señora,

tan buenos años tengáis
790
como a todos nos los dais
con vuestra presencia agora;
tened lástima de mí
y de estas piernas molestas,
que llevándolas yo a cuestras
795
no quieren llevarme a mí.

No imaginéis que son pocas
las llagas que en ellas cuento,
porque en cada una siento
por lo menos siete bocas;
800
mirad la llaga y la plaga
de este pobre pecador,
de la mano del Señor
regalado, que así paga
a quien ama.

ISABEL

El sea bendito.

805

POBRE 1.º

Y vos, señora, también:

así traiga Dios con bien

y con contento, infinito,

libre de guerras y daño,

al Landgrave, que nos deis

810

la limosna que soléis,

y haremos año buen año.

ISABEL

¡Ay, pobre del alma mía!

Ricoshombres de la corte

de Dios, su cielo, su norte,

815

pues al alma hacéis la guía,

yo os daré buen aguinaldo;

dadme los brazos, llegad.

¡Qué gran virtud!

POBRE 2.º

Apartad,

señora, que huelo a caldo;

820

que de convento en convento

he sorbido, aunque estoy malo,

doce escudillas de palo

como ésta, y sorbiera ciento.

(Sale ROSAURA y saca dos vasos de plata.)

ROSAURA

No queda en la letanía

825

Santo que no haya sacado

y en cédulas trasladado;

aquí están, señora mía,

y en este otro vaso está

el nombre de mi señor

830

y el tuyo, que vuestro amor

hasta aquí juntado os ha,

el mío y el de tus damas,

y también puse los nombres

de todos los gentileshombres

835

de palacio; que pues amas

aqueste entretenimiento,

dártele quiero cumplido.

ISABEL

A buen tiempo habéis venido,

grandes de Dios, porque intento

840

daros, para enriqueceros,

a cada cual un patrón.

POBRE 2.º

Estos vasos, Patacón,

vienen llenos de dinero.

PATACÓN

Claro está. que si patrones

845

nos tienen de enriquecer,

¿qué patrones puede haber

como escudos y doblones?

ISABEL

Sacad un nombre.

ROSAURA

El Landgrave,

mi señor, salió el primero.

850

ISABEL

La boca en él poner quiero:

saca el santo que le cabe.

ROSAURA

¡San Rafael!

ISABEL

Haga alarde

mi contento: ¡qué bien vino,

si es Tobías, y en camino

855

un Rafael que le guarde!

Saca otro.

ROSAURA

Dice aquí:

¡Isabela!

ISABEL

¡Dicha extraña,

pues a mi esposo acompaña

cuando se ausenta de mí!

860

Salga mi patrón; que ya

hacelle mil fiestas fío.

ROSAURA

¡San Francisco!

ISABEL

¡Santo mío!

Mil gracias el alma os da,

pues siendo alférez de Dios,

865

mi padrino queréis ser,

aunque no era menester,

para encomendarme a vos,

que saliédes por suerte,

si ya no es que me advertís

870

que aquí por suerte salís

a hacer dichosa mi suerte.

POBRE 2.º

¿Qué papeles, Patacón,

son éstos?

PATACÓN
Serán libranzas.

POBRE 2.º
Bien has dicho.

PATACÓN
Bien lo alcanzas;
875
libranzas sin deuda son.

ISABEL
Rosaura, saca otro santo

para mí; que tener quiero

más patrones.

ROSAURA
El primero

puede tanto y vale tanto,
880
que basta.

ISABEL
No seas escasa

de santos.

ROSAURA
Salgan por mí

ciento; otra vez dice aquí:

¡San Francisco!

ISABEL

Si eso pasa,

no quiere mi pobre rico

885

que otro sea sino él

el patrón de su Isabel;

ya mi contento publico:

¡Saca otro, por vida mía!

ROSAURA

Yo solamente escribí

890

un San Francisco, y aquí

hallo dos.

ISABEL

Yerro sería.

ROSAURA

Saco otra vez, pues te ofreces

a rezar, señora, tanto:

¡San Francisco!

ISABEL

¡Ay, dulce Santo,

895

ya habéis salido tres veces!

Mi fe lo que es considera;

ya sé que me prevenís,

pues tercera vez salís,

para ser vuestra tercera;
900
alargue el cielo la vida,

más que a mí, a mi esposo amado;

pero si llego a otro estado,

desde hoy mi amor me convida,

para gozaros mejor,
905
a vuestro hábito tercero;

que trayéndole, ser quiero

tercera de vuestro amor;

¡Ea, mis pobres y amigos,

llegad, participaréis
910
de mi ventura, y seréis

de mi promesa testigos!

¡Ea, sacad agora suertes

para mis pobres!

ROSAURA
Primeros

han de ser los caballeros
915
y damas.

ISABEL
¡Qué mal lo adviertes!

¿Cuándo tú, Rosaura, has visto

que entren en lugar segundo

con caballeros del mundo

los caballeros de Cristo?
920
¡Haz lo que te mando, advierte!

Ea, la suerte que saliere,
¿cuál de vosotros la quiere?

PATACÓN
Yo.

POBRE 1.º
Yo.

POBRE 2.º
Yo.

ISABEL
Y ¿qué me promete
rezar por ella?

PATACÓN
Dineros
925
se truecan Avemarías.

POBRE 2.º
¡Pujad, esperanzas mías!
Cuatro rosarios enteros
prometo.

POBRE 1.º
Qué temerarios
que sois! Yo prometo seis:
930

guarda, que no reventéis.

PATACÓN

Media hanega de rosarios

prometo, si esto os agrada.

ISABEL

¿Y vos?

POBRE 3.º

Yo, señora mía,

prometo un Avemaría,

935

pero aquésa bien rezada.

ISABEL

Salga el primero para éste.

ROSAURA

San Roque es el que he sacado.

POBRE 3.º

¿San Roque yo?

ISABEL

El abogado

que hay mayor contra la peste.

940

POBRE 3.º

Y ¿de qué ha de aprovecharme

aqueste Santo en papel?

ISABEL

¿De qué? De rezar en él.

POBRE 3.º

Y luego, ¿no tien que darme

otra cosa?

PATACÓN

¡Majadero!

945

Os quedasteis Martín danza.

POBRE 3.º

Pensé yo que era libranza

remitida al tesorero.

PATACÓN

Faltan en las letanías

duques, Pedros y Marías.

950

ISABEL

Su devoción os provoque;

¡ea, salga para vos!

PATACÓN

No ha de salir, juro a Dios,

sino una bolsa de cuartos!

ISABEL

¿Vos juráis? ¡Ay, santos míos,
955
ya os dejan por el dinero!

Pero es el mundo ventero,

y avaros sus desvaríos.

¡Hartad la sed de avaricia!

(Quítase las joyas y dáselas.)

¡Tomad, Midas sin decoro,
960
comed oro, bebed oro,

satisfaced la codicia!

PATACÓN

Yo sí dos San Antones

y siete San Juanes quiero;

que sobre hartura y dinero
965
caerán bien las oraciones.

ISABEL

¡Que el oro se haya antepuesto,

a los Santos! Desde aquí

el oro he de echar de mí.

¡Tomad, tomad más!

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO

¿Qué es esto?

970

Por cierto que Vuestra Alteza

está bien entretenida;

que con gente tan lucida

lucirá vuestra grandeza.

Desocupad este espacio;

975

que igualmente dice mal

guarnición de oro en sayal,

como pobres en palacio;

que si en la razón me fundo

de un rico, cuerdo y prudente,

980

los pobres son solamente

basura y sobras del mundo;

y será poca cordura

que entre aquí algún hombre grave,

y el palacio del Landgrave

985

halle lleno de basura.

¡Salid, ea!

ISABEL

¿En mi presencia,

Roberto os atravéis vos

contra los pobres de Dios?

ROBERTO

Perdone y tenga paciencia

990

y recójase; que intento

lo que importa.

ISABEL

¡Qué he de hacer!

Todo lo sabe vencer

el discreto sufrimiento.

(Vase.)

ROBERTO

¿No se van?

PATACÓN

¿Irse? ¿No ve

995

que estamos cojos y malos?

ROBERTO

He de daros dos mil palos.

PATACÓN

Con dos me contentaré.

(Vanse.)

ROBERTO

Por Isabela me abraso,

mas mis intentos terribles

1000

dos mil montes de imposibles

descubren a cada paso.

El Estado de mi hermano

gobierno; ciega pasión,

si la ausencia y la ocasión
1005
llevan a amor de la mano,

de ellos me pienso valer.

¡Ánimo, amor! ¿Qué os espanta?

Isabel es una santa,

por bien no la he de vencer;
1010
Los agravios, pues, me den

favor; que si fuere tal,

yo vendré a alcanzar por mal

lo, que no puedo por bien.

(Vase.)

(Sale el DUQUE, de camino, y la REINA de Francia, y otros.)

REINA

Vos seáis, señor Landgrave,
1015
muchas veces bien venido,

por defensor de la nave

de San Pedro, que, atrevido,

el César quiere que acabe;

mucho, de veros en Francia,
1020
se ha de holgar el rey Lüis;

pero su loca arrogancia,

con vos y la flor de lis

no tendrá mucha ganancia.

DUQUE
Sus Reales pies besar quiero;
1025
¿adónde está?

REINA
En su capilla,

porque se arma caballero

de San Francisco, y humilla

al hábito de Tercero

la púrpura y el brocado,
1030
causa de ambiciones tantas,

y hoy, que quiere ser armado,

en velar las armas santas

toda la noche ha gastado.

DUQUE
Como el Rey es santo, vela,
1035
y San Francisco, señora,

puede tanto, y tanto vuela,

que si el Rey su hábito adora,

lo mismo hace mi Isabela.

REINA
¿Queda con salud Su Alteza?
1040

DUQUE
Y de Vuestra Majestad

muy servidora.

REINA

En belleza,

en virtud y en santidad,

es gloria de la nobleza.

DUQUE

A vuestro Rey santo envía

1045

mil recados.

REINA

No me espanta,

que es hija del Rey de Hungría,

y entre un santo y una santa,

es santa la cortesía.

Sepa que estáis en París,

1050

porque su amor dé señal

de la fama que adquirís:

abrid la capilla Real.

(Abren una capilla, y delante un SAN FRANCISCO, de pincel, en un altar; esté de Tercero, en cuerpo, el REY; sobre una fuente de plata, espada y capa y sombrero de Tercero.)

DUQUE

¡Qué Rey santo, qué Lüis!

Déme Vuestra Majestad

1055

sus pies.

REY

¡Oh, ilustre Landgrave!

Para que mi dicha acabe

de engrandecerme, llegad;

que no sin orden divino

quiso el cielo, en quien espero,

1060

que trayéndoos de camino,

cuando me armó de Tercero

vengáis a ser mi padrino.

En vuestra noble presencia

ha permitido que muestre

1065

insinias de mi excelencia:

Francisco es el Gran Maestre,

de esta Orden de penitencia.

Su hábito me ha de honrar,

a pesar de la malicia,

1070

que comienza a murmurar,

pues si la vida es milicia,

el hábito militar

de Francisco es sin segundo

para honrar y engrandecer

1075

la fe, que en su humildad fundo,

pues sólo él supo vencer

las honras vanas del mundo.

DUQUE

Sus pensamientos adoro,

y de haber venido aquí

1080

me regocijo y mejoro,

pues goza el mundo por ti

otra vez su siglo de oro.

¡Oh, qué buena compañía

hiciera mi esposa santa

1085

contigo, Isabel de Hungría!

REY

Con los cielos se levanta.

Landgrave aqueste es mi día;

vestidme vos estas galas.

(Vístese, y tocan.)

Tocad música; haya fiesta.

1090

DUQUE

Al cielo mi dicha igualas.

REY

¡Oh, cuerda santa! Con ésta

pone el alma al cielo escalas.

La espada me ceñid vos,

dulce esposa, prenda amada,

1095

y el gozo viva en los dos;

pero ¿ceñiréme espada,

alférez santo de Dios?

No, que armas y religión

no caben en un lugar,
1100
ni inquietud con oración;

mas en Orden militar,

forzosas las armas son.

El alma, indeterminada.

duda entre una y otra ley;
1105
la paz vive desarmada;

mas no le tendrá por rey

quien viere al rey sin espada.

Y la plebeya malicia

daña a todos, yo lo sé,
1110
con engañosa noticia.

que si la espada dejé,

fue por dejar la justicia.

El Maestre soberano

sois vos, Santo; si os agrada
1115
armarme o no, yo os lo allano:

y os rindo humilde la espada;

dádmela de vuestra mano.

(Está la imagen de SAN FRANCISCO de modo que, metiendo por el vestuario un brazo de hombre con manga de fraile francisco y mano llagada, parecida a la otra pintada del Santo, y pegada al pecho de la imagen, parece desde lejos toda una pieza; tómalala el Santo, y dice uno desde el vestuario:)

SAN FRANCISCO

Porque la Iglesia defiendas,

la espada, Luis, te doy.

1120

REY

¡Oh, caras y santas prendas!

Yo defenderé desde hoy

la Iglesia que me encomiendas.

DUQUE

¡Caso extraño!

REY

Mi alegría

mostrar a mi corte quiero.

1125

Venid, cara esposa mía;

pues me armo caballero,

han de comer este día

doce de mi religión

conmigo.

DUQUE

Apenas resisto

1130

el llanto.

REINA

Y esos ¿quién son?

REY

Los caballeros de Cristo:

los pobres.

DUQUE

¡Gran perfección!

REY

Y remédiense entretanto

cien doncellas y cien presos:

1135

den libres treguas al llanto.

DUQUE

:Bien dicen estos sucesos

que es aqueste el siglo santo!

FINIS. LAUS DEO.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Jornada II

Salen ARNESTO y el CONDE DON HUGO.

CONDE

-A solas, Arnesto amigo.

quisiera hablaros.

ARNESTO

Señor,

vuestra sombra y gusto sigo;

que soy de vuestro valor

aficionado y testigo.

5

CONDE

Ya sabéis cómo he tenido

guerra con el rey Lüis;

ni sentí ni fui sentido;

que en las Cortes de París

se dió el corte pretendido.

10

Porque el Rey de Inglaterra,

que a mí con tan gran soldado

me amparaba en esta guerra,

de la Reina importunado,

le volvió en paz esta tierra.

15

Desta paz que el corazón

en ninguna pretensión

se queda en pie el sentimiento.

Quisiera yo...

ARNESTO

Vuecelencia

pienso que tiene de mí

20

larga y bastante experiencia;

yo soy el mismo que fui,

no me ha mudado el ausencia;

su secretario me ha hecho

el rey Luís, y aunque soy
25
fiel testigo de su pecho,

que a Vuestra Excelencia estoy
más obligado sospecho.

CONDE
Sois mi deudo.

ARNESTO
Así es verdad,

que Dios, como honrarme pudo,
30
me dió tanta calidad;

pero el más estrecho nudo
de un alma es el amistad.

CONDE
(Aparte.)
Quiérole desvanecer,

que quien es lisonjeado,
35
lisonjas puede aprender.

Y pienso daros estado,
y a mi hermana por mujer.

ARNESTO
Mándeme, pues, Vuecelencia,

porque la dificultad
40
no es mayor que la experiencia,

si estima mi voluntad

y fía de mi prudencia.

CONDE

Al rey Lüis, mi enemigo,

aunque mal considerado,

45

quisiera darle castigo,

porque el amigo forzado

no puede ser buen amigo.

La razón que más me mueve,

por no decir la pasión

50

(que puede llamarme aleve),

es su baja inclinación,

que el Rey no sentirla debe;

no condeno su humildad

de la alma, que no lo sé,

55

y puede no ser verdad

aquella aparente fe

y fingida santidad.

Condeno el traje, que viste,

que a la majestad de un rey

60

ofende, afrenta y resiste,

pues que la divina ley

no en la vileza consiste.

Dios mismo se deja ver,

cuando como Rey se muestra,

65

en majestad y poder,
y así es honra suya nuestra
procurarlo parecer.

El reino de Francia, en quien
tantos santísimos reyes,
70
que en gloria inmortal estén,
reinaron con justar leyes
y fueron santos también,
nunca se vió en tan vil pecho
que entrase vil la fingida
75
santidad; tan vil le ha hecho,
que gasta su ociosa vida
sin valor y sin provecho.

ARNESTO

Ese mismo pensamiento
tengo yo, y aún le he sentido,
80
y aún quien tiene entendimiento.

CONDE

Todo el reino está ofendido,
todos sienten lo que siento.

Todos, hallando ocasión,
darán el favor que espero
85
a mi justa pretensión;
mas teme ser el primero

cualquiera en su ejecución.

Yo, que soy en Francia quien

sabe el mundo, y determino

90

mirar por su paz y bien.

ser el primero, imagino,

y el más dichoso también;

porque soy deudo cercano

del Rey, y no han de heredar

95

los hijos del que es tirano;

y así me puede quedar

mi justa esperanza en vano.

Deseo, Arnesto, que vos

déis muerte al Rey con secreto;

100

que si lo permite Dios,

cuando yo reine os prometo

que hemos de reinar los dos.

ARNESTO

Aunque es difícil la empresa,

es mayor la voluntad,

105

mucho el bien que se interesa,

y así, con facilidad

pienso hacerlo, aunque me pesa.

Lo que puedo hacer es

dar entrada a Vuecelencia

110

con el Rey donde después

haga el valor experiencia
del poder del interés.

CONDE
Dadme vos lugar que yo
en secreto pueda hablarle.
115

ARNESTO
Mi amor os le prometió.

CONDE
Que la gloria de matarle
tendrá quien me le entregó.

ARNESTO
Pues váyase Vuecelencia;
que el Rey viene.

CONDE
Yo me voy.
120

ARNESTO
Y yo también hago ausencia;
que siendo traidor, no estoy
para hallarme en su presencia.

(Vanse.)

(Sale el REY LUIS.)

REY

Si el hombre dijo Platón

que no nació solamente
125

para sí, porque es razón,

que sirva el hombre prudente

a su patria y su nación,

¡cuánto más el hombre a quien

hizo Dios su vicedios!

130

Y así vos, lugarteniente

de Dios, dejad la oración,

que os ocupa dulcemente,

porque llega la ocasión

de oír vuestra humilde gente,

135

como no ha entrado quien pida

justicia, si es rigurosa.

será de muchos temida,

que aunque es la justicia hermosa,

de nadie es bien recibida.

140

Mucho siento que quien tiene

quejas no pierda el temor,

porque confía el que viene

que ha de hallar piedad y amor

y justicia si conviene.

145

(Una carta colgada de una cerda desde lo alto, que no se vea, le va siguiendo.)

Pero ¿quién sois vos? Llegad,
(Como que habla con quien trae la carta.)

que vuestro rostro convida
con risueña gravedad
a que os oiga, y socorrida

deje vuestra adversidad.
150
Que sois, decís, mensajero;

oficio de ángeles es,
y daros los brazos quiero:
sois peregrino francés,

francés sois y caballero,
155
que esta carta me traéis;

yo la estimo y la recibo;
esperad: ¿por qué os volvéis?

¿No queréis saber si escribo?

¿Quién sois? ¿Ya no parecéis?
160
¿Qué es esto? ¡Cielos! ¿con quién

estoy, hablo y me aconsejo?

Mas dudado he, por mi bien,

que el alma limpia es espejo

donde los ojos se ven.
165

Yo tengo a Dios por amigo;

pues ¿quién será contra mí

mientras que sus pasos sigo?

La carta ha de hacerme a mí

de este secreto testigo.

170

(Carta.)

Como en la mano de Dios

está el corazón del Rey,

como vos guardáis su ley,

vuestra vida os guarda a vos;

quitáros la quieren dos

175

a quien la traición ha puesto,

con peligro manifiesto,

su nobleza por verdugo;

guardaos del conde don Hugo

y del secretario Arnesto.

180

REY

¿Arnesto quiere y pretende

darme muerte? ¿En mi contrario

el Conde, me entrega y vende

Arnesto, mi secretario?

Mi secreto amor no entiende.

185

Pusiera Dios en el pecho,

como alguno lo pedía,

la puerta por su provecho,

y viera en él cada día

su traición a su despecho.

190

Aunque quiso darme muerte,

no se la tengo de dar;

que Dios mi piedad advierte,
aunque haya de resultar
contra de su ingrata suerte.
195
Que la traición pienso yo
que es saeta despedida
contra una peña en que halló
la resistencia debida,
y vuelve al que la tiró.
200
Arnesto viene mudado
el color, que es la traición
enfermedad del pecado;
desengañarle es razón,
pues Dios me ha desengañado.
205

(Sale ARNESTO.)

ARNESTO
La imaginación se ha hecho
dentro de mi temor fuerte,
porque a los ojos sospecho
que me da voces la muerte
del Rey, y me altera el pecho,
210
como el otro que mató
a su padre, y de las aves
que en los árboles halló,
con sus agudos y grayes

su grave sentencia oyó.
215

REY
¡Arnesto!

ARNESTO
¡Señor!

REY
¿Estáis

indispuesto?

ARNESTO
Señor, sí;

no ando bueno.

REY
Bien mostráis

el accidente.

ARNESTO
¡Ay de mí!

REY
Pues bien: ¿por qué no os curáis?
220

Advertid que un accidente,

al principio de él se cura,

y sana más fácilmente;

pero después, es ventura

que no muera el que le siente.
225

ARNESTO

Esta plática conviene

barajar. Vengo, señor,

a avisaros que ya viene

el pueblo a pedir favor

y audiencia.

REY

Si en mí la tiene

230

entre quien me ha menester,

jamás me pidáis licencia;

que por ley se ha de tener,

que el Rey, que no diese audiencia,

lo deje entonces de ser.

235

Y yo os hablaré después,

(Siéntase.)

que habéis de escribirme un pliego

que importa mucho.

ARNESTO

Entrad, pues;

¿quién pide audiencia?

(Sale FLAVIO, viejo.)

FLAVIO

Yo llego.

Señor, humilde a tus pies.

240

REY

Hablad y no deis lugar,

a las lágrimas que en mí

suelen los ojos sacar.

FLAVIO

Noble soy, rico nací,

sorbióme la hacienda el mar,

245

tengo un hijo, y la pobreza,

que suele ser mal sufrida

en quien sustenta robleza,

es causa que sea homicida

de un hombre por su riqueza.

250

REY

¿Por robarle?

FLAVIO

Señor, sí;

que he de decir la verdad

aunque sea contra mí.

Mi hija, cuya beldad

le dió el cielo contra sí,

255

fuése al juez y le pidió

libertad para su hermano,
el cual se la prometió,
pagándose de su mano
con la honra que le quitó.
260
Gozó a mi hija, en efeto,

no con mi acuerdo, ¡por Dios!,
fue la promesa en secreto,
y agora quiere a los dos
perder la fe y el respeto.

265
Manda que mi hijo muera,
deja a mi hija afrentada,
pena de su fe ligera:

lloro una hija deshonorada
y un hijo que nunca fuera...
270

REY

El hijo es bien castigado,
y el juez le sentencia bien;
que no ha de estar obligado
a injusta promesa quien
tiene por mí ese cuidado.
275
Mas de la injuria que ha hecho
debe restaurar la fama
que por amor ha deshecho,
y casar con esa dama,
que bien puede, pues sospecho

280

que es Fabricio.

FLAVIO

Señor, sí.

REY

Sabe Dios cuán sin mi gusto

ese gobierno le di;

si fue culpa de un rey justo,

ya siento la pena en mí.

285

En fin, él se ha de casar

con vuestra hija.

FLAVIO

Si es cierto,

bien me puedo consolar,

pues con aquel hijo muerto

mi hija podré dotar.

290

REY

No, que el juez la dotará,

y después, por justa ley,

la muerte se le dará.

Quede satisfecho el Rey,

pues ya la parte lo está.

295

FLAVIO

Señor, Vuestra Majestad

perdone su ofensa.

REY

No,

que es desdeñosa piedad;

a Dios también ofendió,

y a Dios debe la mitad.

300

(Sale MAURICIO.)

MAURICIO

Dícenme que habéis mandado,

señor, por el mucho extremo

de virtud en que habéis dado,

que cualquier hombre blasfemo

sea en los labios herrado;

305

y cuando esto sea verdad,

no ha de verse este rigor

en los de mi calidad;

que blasfemaré mejor

de vos y vuestra crueldad.

310

REY

Pues el juez manda que a vos

os hierren los labios.

MAURICIO

¿Sí?

¿Por una blasfemia o dos,

habiendo partes en mí

que conoce el mundo y Dios?

315

REY

Que se ejecute al momento,

porque de aqueste castigo

es digno ese atrevimiento.

MAURICIO

Sois tirano y enemigo.

ARNESTO

Y yo, aunque callo, lo siento.

320

(Sale el DUQUE.)

(Vanse.)

DUQUE

Vuestra Real Majestad me dé sus manos.

REY

¡Oh, señor Duque! ¡Despejad la sala!

MAURICIO

¡Que vivan en París reyes tiranos!...

DUQUE

El Pontífice santo, a quien iguala

su misma fama, que con tanto celo

325

en defender la iglesia se señala,

vencido, ya con el favor del cielo

el bravo, Federico en León de Francia,

y no dejando otro ningún recelo,

trata en aquel concilio la importancia

330

de la sagrada guerra, y nos convida

a mostrar nuestra fe, fama y constancia;

a mí me envía a que os suplique y pida

que si en defensa de la Iglesia santa

tenéis rendida el alma, reino y vida,

335

contra el bárbaro Turco, que levanta

nueva cabeza, como al fin serpiente,

que a Hungría, Italia y Alemania espanta,

mandéis que marche la animosa gente

que contra Federico prevenía

340

su pecho contumaz inobediente.

REY

Ese deseo, y esa empresa es mía;

y así a la guerra partiré en persona,

pues que Su Santidad licencia envía;

permita Dios que aumente la corona

345

de Francia por el Asia, y su trofeo

a Roma ilustre, universal patrona.

DUQUE

Ya me parece, santo Rey, que os veo

victorioso, y que me honra vuestro estado,

dándome parte de tan santo empleo.

350

REY

Llevando, Duque, yo tan gran soldado,

de quien pueda aprender la suerte mía,

seguro partiré feliz y honrado;

pasaremos agora por Hungría.

porque Isabela, vuestra santa esposa,

355

con su vista nos dé un alegre día.

DUQUE

Esa alabanza, Real y generosa,

nos honrará a los dos.

REY

Su mucha fama

pinta su santidad por milagrosa.

DUQUE

Mientras la gente se previene y llama,

360

quiero escribirle y darle yo la nueva

de que el santo Lúis la estima y ama.

(Vase.)

REY

Venturosa, la carta y quien la lleva.

ARNESTO

El Rey se queda y me mira;

aún no he perdido el temor,
365
¡ay de mí!

REY

Arnesto suspira.

ARNESTO

Si sabe que soy traidor,

temblando estoy de su ira.

REY

Arnesto, ¿habéis prevenido

con qué escribir?

ARNESTO

Sí, señor;

370

todo está aquí prevenido:

temblando estoy.

REY

Escribid.

ARNESTO

¡Ay. recelo mal nacido!

REY

Yo he sabido la traición

que el Conde y vos me ordenáis.

375

ARNESTO

El me habla al corazón.

REY

Mas mirad que es engañáis

y me debéis afición:

seamos desde hoy yo y vos

amigos, porque le importa

380

mucho al uno de los dos;

mirad que mi espada corta

más que vuestra lengua. Adiós.

Dadme y firmaré.

ARNESTO

¿Qué es esto?

REY

Dadme el papel, no os turbéis.

385

ARNESTO

¡Ay traición, en qué me has puesto!

REY

Cerradla, y a quien sabéis

le dad esa carta, Arnesto.

(Vase.)

ARNESTO

¡Que el Rey, siendo poderoso

para matarme y vengarse,

390

se muestre humilde y piadoso,

y que venga a declararse

por un artificio honroso;

y yo, siendo quien he sido,

hechura al fin de su mano,

395

soberbio y desvanecido,

a un traidor Conde, a un tirano,

a un mal vasallo he creído!

Necio fui. ¡Grande vileza

es la mía! Ya no soy

400

digno de la honra ni nobleza;

loco estuve, cuerdo estoy

vencióme su fortaleza;

yo quiero darme el castigo,

armas traigo en esta, daga

405

para darme justa paga,

digna de tan falso amigo.

(Sale el REY.)

REY

¿Qué hacéis, amigo? ¿Qué es esto?

ARNESTO

Pretendo con sangre mía

firmar esta carta.

REY

Arnesto,

410

¿qué necia melancolía

en ese trance os ha puesto?

ARNESTO

Señor, si yo os fui traidor,

si esta carta viene a mí,

¿darme muerte no es mejor?

415

REY

Jamás de vos entendí

ni deslealtad ni rigor;

tened el brazo, ¡por Dios!,

que no dudo de la fe

que nos obliga a los dos;

420

que yo de la vuestra sé

lo mismo, Arnesto, que vos.

Llevaros quiero a mi lado,
porque en la guerra hagáis suma
del valor que os ha animado,
425
y el acero dé a la pluma
el blasón que le ha quitado.
Venid, que entran ya marchando.

ARNESTO
Mi espada ha de responder
por mí; que yo voy temblando.
430
No hay ciencia como el saber
dar castigos obligando.

(Vanse.)

(Salen SANTA ISABEL y ROSAURA.)

ISABEL
Con un papel.
Déjame otra vez besar
este papel mensajero
de mi bien, que el porte quiero
435
de aquesta suerte pagar.
Déjame que en sus despojos
el alma los labios selle,
pues por gozalle y leelle
juzga la boca y los ojos
440

por pequeños instrumentos
de bienes que son tan largos.
Y hecha un Argos, mil Argos,
hace ojos los pensamientos;
y aún son pocos para ver
445
carta que escribe el amor
del Landgrave, mi señor;
déjame extremos hacer
de gozo; que todo es poco
para lo que en ella escucho.
450

ROSAURA
Si dicen que no ama mucho
el que no es amando loco,
bien en ti se experimenta.
señora, aquesta verdad.

ISABEL
No es mala la enfermedad
455
ni es espantoso el tormento,
ni insufrible la prisión
ni mísera la tristeza,
ni espantosa la pobreza,
ni mortal la dilación,
460
si trocándose el suceso,
cobra el enfermo salud,

el marinero quietud,

libertad segura el preso.

el mercader su caudal,

465

el pobre a quien rico ven;

porque nadie estima el bien

sino el que conoce el mal.

Si no hubiera ausencia triste,

presencia alegre no hubiera;

470

la bizarra primavera,

después del invierno, viste

los campos de hierba y flor,

y el alma, en su competencia,

tras el invierno de ausencia

475

goza el abril de su amor.

Aquí Landgrave me escribe

las paces que han resultado

del concilio, y que sagrado

Pastor de Roma apercibe

480

al César, ya reducido,

y al vicediós obediente,

para que junta la gente,

según tiene prometido,

al Asia en persona;

485

y el santo Lúis también

quiere ir a Jerusalén,

cuya libertad pregona,

juntando su poder todo;

y el Landgrave, mi señor,
490

que en cristiandad y valor

le iguala del mismo modo,

quiere hacelle compañía,

dando al sepulcro de Dios

libertad; vendrán los dos
495

tan presto, que el mismo día

que aquésta me escribe, dice

que determinaba el Rey

partirse; mira si es ley

digna de que solemnice
500

mi venturoso placer

viendo en paz la cristiandad,

y que mi felicidad

tan presto al Duque ha de ver.

¿Qué dices con tan propicias
505

nuevas? ¿Qué hay que replicar?

Razón es, Rosaura, dar

las gracias y las albricias;

un convite quiero hacer

a mis pobres, que ellos son
510

de mi ventura ocasión;

yo misma tengo de ser

quien los guise la comida,
porque no hay manjar mejor
que el que sazona el amor.
515
A cuantos vengan convida;
mis damas y caballeros
han de ser sus maestresalas;
cuelga de tela estas salas,
quita los lutos groseros
520
que puso el ausencia triste;
haya luminarias bellas,
que, imitando las estrellas
de que la noche se viste,
muestren con su bizarría
525
que la noche de la ausencia
va huyendo de la presencia
del Landgrave, que es mi día.

ROSAURA

Si con una carta das

tantas muestras de placer,

530

cuando llegares a ver

al dueño tuyo, ¿qué harás?

ISABEL

Entonces el pensamiento

todo su resto ha de echar;

que esto no es más que ensayar
535
el alma para el contento

que mi dicha manifiesta,
y cierto a espantarte obliga;
saca tú, Rosaura amiga,

por la víspera la fiesta;
540
que toda esta prevención
víspera es del alegría
que he de tener ese día.

ROSAURA
Costosas vísperas son.

ISABEL
Ea, Rosaura, prevén
545
convidados a mi mesa.

ROSAURA
Mira que eres la Duquesa
de Latoringia.

ISABEL
Pues bien;
¿qué pierdo cuando me avise
tu recato que lo soy?
550
¿De que a Dios convidó hoy
y los manjares le guise?

Mira a Marta, que ocupada

en servir y regalar

a su Dios, no osa fiar

555

de parienta ni criada

en Betania la comida,

con ser la más principal

de Palestina; señal

de que quien a Dios convida

560

hace inmortal su interés

y célebres sus amores;

Cristo es Dios, y a pecadores

se postra y lava los pies.

No hay replicarme, si quieres

565

que conmigo opinión cobres;

haz que llamen cuantos pobres

se hallen, hombres y mujeres,

en mi reino.

ROSAURA

¡Que sea tanta

la humildad de esta mujer!

570

(Vase.)

ISABEL

Si es Dios el que ha de comer...

No es mucho que si una infanta...

(Sale FEDERICO.)

FEDERICO

Amor, si vuelas, ¿por qué,

pues, yendo a mover el pie,

grillos a los pies me pones?

575

Para decir mis pasiones

ni puedo, ni oso, ni sé;

si jamás guardas secreto,

y por eso estás desnudo,

¿qué vergüenza o qué respeto

580

te tiene en mi lengua mudo

y en mis ojos tan inquieto?

Habla o mitiga el rigor,

porque no me martirice

tu tirano fuego, amor;

585

pues el que está enfermo, dice

al médico su dolor.

Aquí está la Infanta. ¡Cielo,

ya tiemblo, ya pongo tasa

a los pasos que recelo!

590

Si amor es fuego que abrasa,

¿cómo amando yo me hielo?

Declaralla el alma ordena;

que si darme muerte elige,

moriré con menos pena
595
viendo que mi mal la dije:

yo voy. Señora, mi amor...

ISABEL
¡Oh, famoso Federico!

¿Qué decís?

FEDERICO
Que sois honor

del mundo, y que os certifico
600
que a intentar algún traidor,
estando ausente Landgrave,
cosa en su ofensa y agravio,
ya Vuestra Excelencia sabe
que a un tiempo moviera el labio
605
y le diera muerte grave.

ISABEL
Ya yo sé vuestra lealtad,
pero el propósito ignoro
con que habláis así.

FEDERICO
Callad,
amor, que parecéis oro
610
y sois todo falsedad.

¿No es bueno que apenas toca
el alma, que se resuelve
a decir mi pena loca,
los labios, cuando me vuelve
615
las palabras en la boca
su honestidad y virtud?
¡Ea, declararme quiero!

ISABEL
Federico, ¿qué inquietud
es la vuestra?

FEDERICO
¡Ay, amor fiero,
620
doleos de mi juventud!
Digo, pues, señora mía,
que, si estando el Duque ausente,
alguno tiene osadía,
y más siendo vos pariente,
625
de agravialle (que podría),
será justo que su amor...

ISABEL
¿Cómo es eso?

FEDERICO
Castiguéis.

(Aparte.)

¿Qué es lo que decís, temor?

Y que al Duque declaréis
630
que es...

ISABEL
No os entiendo.

FEDERICO
Un traidor.

(Aparte.)

Yo la sentencia me he dado;
en vez de decir mi mengua,
bien remedio mi cuidado;
pero mueve Dios la lengua
635
para decir mi pecado.

ISABEL
Federico, cuando estéis
más sosegado, me hablad;
que yo, ya sé que tenéis
al Duque tanta lealtad,
640
que su honor defenderéis.

(Vase.)

FEDERICO
¡Espera! ¡Fuése! ¡Ay de mí!
¡Que así una mujer me venza!

Si amor no tiene vergüenza,

¿qué dudé?, ¿de qué temí?

645

Sentencia en mi culpa di,

y no estando arrepentido,

mi mismo verdugo ha sido,

y por sello más cruel,

el mismo gusto es cordel

650

antes de habelle cumplido.

¿Qué he de hacer, si ya en el potro

del temor dije mi pena?

Los pecados son cadena

que se enlaza el uno al otro.

655

Si es el apetito potro

sobre quien va la paciencia

corriendo, y de la pasión

rompe el freno, aunque es de acero,

morir despeñado quiero

660

desde mi misma ambición.

Ya habrá leído Isabel

mis amorosos enojos,

siendo las letras mis ojos

y el corazón el papel.

665

De mi intento poco fiel

quiero al Duque cuenta dar,

y no me podré quejar

si usare rigor conmigo,

pues yo me he dado el castigo

670

que el Landgrave me ha de dar.

¡Alto, pues, ingrato amor!

¡Muera Isabel, por quien creces,

pues es traidor muchas veces

el que una vez fue traidor!

675

Quitemos con el temor

la causa de mi mal grave:

¡Muera Isabel, pues no sabe

dar remedio a mi pasión!

Que no faltará traición

680

con que engañar al Landgrave.

(Sale un PEREGRINO muy llagado, y SANTA ISABEL y ROSAURA ayudándole a andar.)

ISABEL

Daos, mi peregrino, priesa,

porque ya los caballeros

de Cristo, sus compañeros,

quieren sentarse a la mesa:

685

Lavaos, mi pobre, llegad,

pues saca mi compasión

lágrimas del corazón

con que aguamanos os da.

PEREGRINO

Llagado estoy, ¿no lo ves?

690

No es el agua conveniente

a quien tanto dolor siente

como yo en manos y pies;

ni tampoco comer quiero,

porque ¿cómo comerá

695

quien del modo que yo está?

Dame reposo primero;

que ha sido largo el camino

y la quietud apetezco.

ISABEL

De mil amores la ofrezco;

700

pero, amado peregrino,

comed primero un bocado.

PEREGRINO

¡Ay! No puedo: dadme vos,

por el tierno amor de Dios,

una cama.

ROSAURA

¡Qué cansado!

705

¿Cama agora? Buen espacio

tenemos. Entra a comer

o id con Dios; que no ha de ser

venta u hospital palacio.

ISABEL

¡Vana Rosaura, no más!
710

ROSAURA

¡Tanto pobre es cosa fuerte!

Andad con Dios.

ISABEL

¿De esa suerte

a Dios con las puertas das?

ROSAURA

¿Adónde está Dios agora?

ISABEL

En este pobre, sin duda,
715
que en él se transforma y muda,

porque de ellos se enamora;

que es propiedad de quien ama...

ROSAURA

¿No es enfado que nos pida,

cuando le damos comida,

720

cubierto de lepra, cama?

Coma y haránle llevar

a un hospital, que aun de velle,

tengo asco.

ISABEL

Yo he de ponelle,

porque le tengo en lugar

725

de Dios, en mi misma cama,

que es tálamo del amor.

ROSAURA

¿Dónde estás en ti?

ISABEL

Mejor

está el amante en quien ama.

ROSAURA

¡En tu cama!

ISABEL

Y yo en el suelo.

730

ROSAURA

¿Qué dices?

ISABEL

La caridad

no busca sublimidad;

venid, mi pobre del cielo;

acude tú a la comida,

Rosaura, de los demás,

735

mientras que vuelvo.

ROSAURA

Ya das

muestras de santa fingida.

PEREGRINO

¡Ay, Isabel! La fe pruebas

que Dios deposita en ti.

ISABEL

Idos arrimando a mí.

740

(Vanse los dos.)

ROSAURA

¡Harto buena carga llevas!

Extremos son los que vemos

de virtud y santidad,

mas no anda la caridad

siendo virtud por extremos;

745

o es envidia, o no me agrada

tanta fineza de santa.

(Salen PATACÓN y FEDERICO.)

PATACÓN

Yo juraré que la Infanta

es bruja, o está preñada
de un barbero o tundidor
750
que es hereje y cree en la seta

de Mahoma, que es poeta,
o sastre, que es lo peor.

Para eso soy un demonio,
y en precio de hacer mil males,
755
aunque pese diez quintales,
levantaré un testimonio.

FEDERICO
Pues, Patacón, de esa suerte

serás secretario fiel

de mi vida, y si Isabel
760
vive, llorarás mi muerte.

PATACÓN
¡Mueran, pues, diez Isabeles!

ROSAURA
¡Federico!

FEDERICO
¡Prenda mía!

ROSAURA
¿Tuya?

FEDERICO

Fuístelo algún día;

mas puso estorbos crueles

765

amor que me ha de costar

la vida.

ROSAURA

¿Son de la Infanta?

FEDERICO

Esa me hechiza y me encanta.

ROSAURA

Pues ¿qué remedio?

FEDERICO

Matar

a quien me mata.

PATACÓN

Es razón

770

de Estado, la más segura.

Viva, mata, y muerta, cura

la víbora y escorpión.

ROSAURA

Y ¿querrásme si Isabel

muere?

FEDERICO

Sólo es el remedio
775
quitar, Rosaura, de en medio

ese estorbo, aunque es cruel,

para darte, prenda mía,

el alma y el corazón.

PATACÓN
Y las barbas.

ROSAURA
¡Qué ocasión
780
tan hermosa se ofrecía

agora, sin que tu fama

afrenta ni infamia cobre!

FEDERICO
¿De qué modo?

ROSAURA
Tiene un pobre

llagado en su misma cama,
785
y dándole muerte en ella,

queda el delito evidente

de su deshonra.

FEDERICO
¡Excelente

ocasión, Rosaura bella!

PATACÓN

Yo juraré que el Marqués

790

de Lindasuyn, disfrazado

de pobre, y enamorado

de Isabela, señor, es

el que en su cama acostó

para afrentar al Landgrave.

795

FEDERICO

Dices bien.

PATACÓN

¡Cómo eso sabe

un traidor!

FEDERICO

Mi amor lo vió...

a los dos he de matar

juntos.

ROSAURA

Sí, porque con él

puedan hallar a Isabel.

800

FEDERICO

En la cama, he de mostrar...

PATACÓN

El pobre al palacio todo;

pon en la cuadra primero

un traje de caballero,

porque crean de ese modo

805

que era el Marqués.

FEDERICO

Su cadalso

tiene el tálamo de ser.

PATACÓN

Algún testimonio falso.

(Vanse.)

(Sale SANTA ISABEL.)

ISABEL

Rosaura, mi peregrino

duerme y sosiega, y a Dios

810

miro en él; vamos las dos

al ejercicio divino

y servicio de la mesa

de los pobres.

ROSAURA

¿No es ultraje

que andes en ese traje?

815

Tú eres, señora, Duquesa.

ISABEL

Anda, amiga, no hagas caso

de eso; mis pobres están

comiendo, y ya acabarán.

Mal sino es viéndolos paso.

820

Vamos allá. Mas ¿qué es esto?

(Sale un PAJE.)

PAJE

¡Albricias, señora mía!

ISABEL

¿Vino el Duque?

PAJE

La alegría

lo diga que manifiesto.

ISABEL

¡Ay, cielos!

PAJE

Ya está en palacio,

825

y el Rey de Francia con él.

ISABEL

Con este traje, Isabel,

dándome tan poco espacio,

¿cómo a un rey recibiréis?

ROSAURA

¿Ya yo no te lo decía?
830

ISABEL

Dirán que es hipocresía,

si de este modo los veis,

alma, lo que en mí es llaneza.

¿No habrá, Rosaura, lugar

para vestirme?

ROSAURA

Si a entrar
835
comienzan ya por la pieza,

¿qué lugar puedes tener?

ISABEL

No sé qué he de hacer, mi Dios,

sino es que me vestís vos,

porque un rey no me ha de ver

840

ansí, que será desgracia:

a vuestra clemencia apelo.

(Baje un ÁNGEL de lo alto con un vestido de tela y se le pone.)

ÁNGEL

Vestiráte desde el cielo

quien te vistió de su gracia.

ROSAURA
¡Gran milagro!

ÁNGEL
Aquestas galas
845
te da tu esposo, Isabel.

ISABEL
Es rico, es clemente, es fiel,

es amor con arco y alas;

vuela a remediar tus daños.

(Vase el ÁNGEL.)

(Salen el REY y el DUQUE, y gente.)

PAJE
Ya entra el Rey y el Duque.

ISABEL
Presto,
850
santo ángel, me habéis compuesto.

DUQUE
Querida esposa, mil años

ha que no os veo.

ISABEL

Y ¿es justo,
dueño y señor de mi vida,
no avisar vuestra venida?
855

DUQUE
Por daros cumplido el gusto,
quise yo mismo ganar
las albricias. Habla al Rey.

ISABEL
Es eso muy justa ley.

Déjeme, señor, besar
860
Vuestra Majestad los pies.

REY
Levántese Vuestra Alteza;
que santidad y belleza
aún más santa y hermosa es.

A veros, señora, vengo
865
por vuestra tierra; que soy
muy vuestro.

ISABEL
Yo, señor, doy
por la ventura que tengo,
mil gracias a Dios.

REY
Deseo

mi reino y vida emplear,
870
como veis, en rescatar

la casa santa, trofeo
del Turco y afrenta nuestra,
y así, es forzoso que os lleve
al Duque.

ISABEL
A mucho se atreve
875
Vuestra Majestad; mas muestra

su fe tan justificada,
que aunque yo quede sin vida
sin el Duque, es bien perdida
en tal empresa y jornada.
880

DUQUE
Federico, ¿cómo estáis?

FEDERICO
Con el cuidado, señor,
de vuestras cosas.

DUQUE
Mi honor...

REY

Amigo primo, ¿pasáis?

Vuestro huésped he de ser.
885

ISABEL
La humildad de la posada
perdonad.

DUQUE
Esposa amada,
vamos.

FEDERICO
Al Duque he de hacer
que sea él mismo ejecutor
de mi venganza, engañado
890
con la traición que he trazado.

¿Qué he de hacer, si soy traidor?

(Vanse.)

(Queda FEDERICO y sale ROSAURA.)

ROSAURA
Hoy, Federico, es el día
que te has de vengar, de suerte,
que dando a Isabel la muerte,
895
viva la esperanza mía.

FEDERICO

¿Está ya el pobre leproso,
como dijiste, en la cama?

ROSAURA

Sí, porque goce tal dama,
tal galán y tal esposo.
900

FEDERICO

Y ¿podré decir yo al suyo
mi pensamiento?

ROSAURA

Sí digo,
y alegarme por testigo;
esta gloria te atribuyo;
mía ha de ser la victoria,
905
y de Isabel la desgracia;
como yo quede en tu gracia,
no quiero otro bien ni gloria.

FEDERICO

Ya viene el Duque; tú puedes
dejarnos.

ROSAURA

Adiós, mi bien;
910
aunque he de escucharte bien,

pues escuchan las paredes.

(Sale el DUQUE.)

DUQUE
¡Primo!

FEDERICO
¡Señor!

DUQUE
¿Qué tienes?

FEDERICO
Perdonad si veis que os dejo;
que me da un nudo la lengua
915
la pena y el sentimiento.

DUQUE
Volved, no os vais, Federico,
porque, dudoso, sospecho
que el no decir el dolor,
es decir más sus extremos.
920
¿Qué tienes?

FEDERICO
No he de decirlo;
que, el ser mis agravios vuestros,
me obligan a reservaros,
padeciéndolo yo de ellos.

DUQUE
¿Míos?

FEDERICO
Sí; vuestra es la causa,
925
y yo lloro sus efectos.

DUQUE
¿Podéis ponerme en cuidado,

y hablar no podéis?

FEDERICO
No puedo.

DUQUE
Comenzáis y no acabáis,

habláis y quedáis suspenso,
930
acusáis temor injusto,

dais la pena y no el remedio;

no tenéis razón ¡por Dios!

Y así, primo, os pido y ruego

que aclaréis dificultades
935
que me abrasan en silencio.

FEDERICO
Sabéis como sois casado.

DUQUE

Doy gracias a Dios de serlo;

que el mundo todo en su vida

adora y la ofrece incienso,

940

porque es mi Isabel amada

como el sol en un espejo,

que parece que está allí

y no está sino en el cielo;

parece que está en el mundo,

945

porque goza de su cuerpo,

y está su alma divina

en Dios con el pensamiento.

FEDERICO

Si estáis vos tan persuadido,

si estáis, señor, tan ajeno

950

de la verdad de este engaño,

y os hablo, a mucho me atrevo.

¿No habéis visto algún cometa,

que juzgará el más discreto

que es estrella celestial

955

y es su esfera el firmamento,

y sólo es una aparente

luz en la región del viento,

que de fluencias erradas

fragua como vidrio el fuego?

960

¿No habéis visto un blanco cisne?

¿Quién dirá, si llega a verlo,

que aquellas nevadas plumas

cubran un monstruo tan negro?

Mas ¿para qué, Duque invicto,

965

os fastidio con ejemplos,

pues la mentira y verdad

a un mismo traje se han puesto?

Ya la mentira parece

verdad que viene de dentro,

970

del gusto blanco del áspid,

su mortífero veneno.

DUQUE

¿Qué dices, primo? ¿estás loco?

FEDERICO

¿Qué decís, primo, estáis cuerdo,

que de los santos que viven

975

os mostráis tan satisfecho?

Que haya sido Isabel santa;

no haya sido fingimiento

su virtud, como imagino;

pudo mudar sus deseos.

980

DUQUE

Que pudo ser no lo niego,

porque el ser frágil humano
está a mudanzas sujeto.

FEDERICO

Sí pudo, ser; permitid

que diga que llegó a efeto
985
el poder, y que no es buena

si lo ha sido en vuestro tiempo;

bien sé, valeroso Duque,

que no permite ni el deudo

ni la verdad, que al marido
990

le diga nadie sus celos;

pero si el engaño es grande,

es justo mi atrevimiento

ya, si tomo la licencia

que pide el agravio vuestro
995

DUQUE

Federico, no es posible

sino que yo estoy durmiendo,

que esas palabras, o en mí

o en vos me parecen sueño.

(Salen ROSAURA y PATACÓN.)

FEDERICO

Queréis ver, pues el oír

1000
no os rinde el entendimiento,

siendo el oído el ministro

de la fe más firme y cierto:

pues, mirad, aquella cama

es de Isabel y su dueño,
1005
que sois vos; pues allí ocultó

a un Marqués.

DUQUE
¿Qué escucho? ¡Cielos!

FEDERICO
Disfrazado en peregrino

entró, de sayal cubierto,

el Marqués de Branjuyto;
1010
el traje de caballero

que encubre con la esclavina,

está en aqueste aposento.

Llegad, escuchad y ved,

y oído y visto, creedlo.
1015

DUQUE
Hacerme entender a mí

que el sol abrasa en enero,

que coge el que en el mar siembra,

que para su curso el cielo,

que no hay muerte, que estoy loco,
1020

que engendra y produce el hielo,

que vuela un monte, y que tiene

por sí misma un alma cuerpo,

podrá ser; mas que mi esposa

no es la virtud, el ejemplo,

1025

el sol, la fama, el dechado,

la luz, la vida, el deseo

del mundo, eso es imposible;

miente quien lo dice, y miento

yo en consentir que se atreva

1030

a tal cosa el pensamiento;

vos, Federico, habéis sido

competidor mucho tiempo

mío, y de Isabel amante,

antes de mi casamiento,

1035

y podrá ser que envidioso

de la dicha que poseo,

con ella alteréis así

el casto amor que la tengo;

mas ¡vive Dios, que he de ver,

1040

abriendo vuestro vil pecho,

traidor, con aquesta daga,

la maldad que encerráis dentro!

FEDERICO

Tente, señor duque Carlos;

vuelve en ti; detén el freno
1045

a la pasión. y da oídos

a la verdad que te ofrezco;

si yo dijera que estando

tú ausente, y yo en el gobierno

de este Estado, la Duquesa
1050

su fe y tu honor había muerto,

el vil adúltero huido,

sin testigos este exceso,

muerta ella, indiciado yo,

dudaras como discreto;
1055

pero si Isabela vive

y aquí los testigos tengo,

cuando el adúltero infame

mancha tu tálamo honesto,

¿Por qué miento yo? ¿por qué
1060

pagas con aqueste hierro

el oro de mi lealtad?

DUQUE

¡Jesús, Jesús, no lo creo!

¿Tú sabes esto, Rosaura?

ROSAURA

Yo no sé más de que dejo

1065

un hombre en tu cama misma.

PATACÓN

¡Quién me ha metido a mí en esto!

DUQUE

¿Tú al adúltero conoces?

PATACÓN

(Turbado.)

Yo, señor..., sino por presto

cuando el que vine no estaba.

1070

DUQUE

¿Qué dices?

FEDERICO

Tiénele el miedo

turbado.

DUQUE

Di la verdad.

PATACÓN

Si nunca ha entrado en mi cuerpo,

¿Cómo saldrá? Quiero echar

la sogá tras el caldero:

1075

el Marqués de Branjuy,

que pienso llamarse Arnesto,

es el que en tu ausencia goza
en peregrino encubierto.

DUQUE
¡Calla!

PATACÓN
¡Válgame Pilatos!
1080

DUQUE
¡Isabel, el mismo espejo
de la verdad, no es posible!
¡Es mentira, es embeleco;
todos me habéis engañado!

FEDERICO
Por tus ojos puedes vello,
1085
está su cámara aquí;
sé testigo y juez tú mismo.

DUQUE
¡Ah, quién antes que llegara
mil veces se hubiera muerto!
¡Ah, quién no tuviera honor!
1090
¡Ah, quién no tuviera seso!

ROSAURA
Escucha, que hablando están.

DUQUE

¡Ah, quién fuera mudo, ciego,

un bruto, un árbol, un monte!

Mas menos soy que todo esto.

1095

(Hablan dentro ISABEL y el PEREGRINO.)

ISABEL

Pobre de mi corazón,

que las riquezas de Creso

encubrís, vos sois mi bien.

FEDERICO

¿Ves que le llama encubierto?

¿Ves qué regalos le dice?

1100

DUQUE

¡Ay, mi Isabel, que has impreso

en mi alma esas palabras!

Pobre rico soy que dejo

por ti mi patria, mi estado,

porque aunque en ella me quedo,

1105

me disfrazan tus amores.

¡Esto escucháis, viles celos!

(Descúbrese la cama y va a dar a un pobre que es un Cristo, crucificado que sube desde la cama al cielo; está allí SANTA ISABEL.)

¡Mueran los dos!

ISABEL
¡Ay de mí!

DUQUE
¿Qué es esto?

ROSAURA
¡Extraño portento!

ISABEL
¡Carlos, para mí la daga!
1110

DUQUE
¡Mi Dios, traidores han puesto
es duda la certidumbre
que de mi Isabela tengo!

PEREGRINO
Estímala desde aquí
por mi esposa.

DUQUE
¡Ay, Dios eterno!
1115

PATACÓN
¡Buenos habemos quedado!

FEDERICO
¡Qué de vergüenza no muero!

PATACÓN

¡Oh, quién se volviera agora

lechuza, gato, cencerro!

DUQUE

Pues que Dios no os dio castigo,

1120

sin él, traidores, os dejo;

vuestra misma confusión

buscasteis; y vos, ejemplo

de santidad y virtud,

perdonad mi pensamiento,

1125

que dudó la luz del sol,

que en vos miro y reverencio.

ISABEL

Dame, Duque, de mis ojos,

esos brazos, que con ellos

todas mis penas se alivian.

1130

DUQUE

De la Toringia os destierro.

PATACÓN

A la isla de los Lagartos

me voy.

DUQUE

Vencí; que tenemos por

huésped al rey Lúis

y ha mucho que no le vemos.
1135

FEDERICO

¡Oh, si se abriera la tierra

y me tragara en su centro!

ROSAURA

No más falsos testimonios.

PATACÓN

Señores, yo seré bueno.

FINIS. LAUS DEO.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Jornada III

Sale FEDERICO leyendo una carta, ROSAURA y PATACÓN.

FEDERICO

Dichosa nueva habéis dado,

carta, a mi ventura y suerte,

y quedo tan obligado,

que aunque no alabo a la muerte,

por ser hija del pecado,

5

diré que ya no ha de ser

su guadaña agradecida,

pues para hacerse querer,
andan juntas muerte y vida,
dando pesar y placer.
10
Muere el rico, su heredero,
luego con su herencia advierte
vida y gusto lisonjero,
que venían vida y muerte,
ya que ésta llegó primero;
15
y no es prudencia el culpar
la muerte por atrevida,
pues viene para excusar
las quejas de ella, la vida,
que divierte su pesar.
20

ROSAURA
¡Señor!

FEDERICO
¡Rosaura, mi bien!
Recibe el gusto que siento
y el que tus ojos me den,
en fe de aqueste contento,
de mi dicha el parabién.
25

ROSAURA
¿Qué es esto? ¿Podré tener
celos?

FEDERICO

No, que no es el gusto

por amor ni por mujer;

que a serlo, no fuera justo

comunicar mi placer.

30

PATACÓN

¿Has ganado el juego, has hecho

bien mal a un caballo, has dado

a algún amigo provecho?

¿Qué tesoro te has hallado?

¿Qué tusón honra tu pecho?

35

FEDERICO

El Duque, mi primo, es muerto,

que desde Jerusalén

volvía.

ROSAURA

¡Ay, señor, si es cierto,

mal me procede del bien;

que mi daño has descubierto!

40

Tú pedirás por esposa

a Isabel; yo quedaré

desesperada y celosa.

PATACÓN

No está en que pida, en que dé

la Infanta no desdeñosa.

45

El ser casada ha de ser

con quien su amor acompañe

y corresponda a su ser;

que es órgano, y no se tañe

sin su gusto, la mujer.

50

FEDERICO

No has entendido mi intento:

ya se mudó el breve amor

en largo aborrecimiento;

pienso vengar su rigor,

y dejar de él escarmiento.

55

Tomaré en mí la tutela

de mi sobrino pequeño,

que ningún daño recela;

gobernaré y seré dueño

de su Estado, y con cautela,

60

por vengarme de Isabel,

la echaré de aqueste Estado,

matándola si entra en él;

que ya de mi amor pasado

sólo queda el ser cruel.

65

PATACÓN

Eso el diablo te lo dijo,

porque en lugar de tu hermano

puede gobernar su hijo;

y luego, estando en tu mano,

de tus entrañas colijo.

70

Que sabrás hacer cautelas

con que el niño perseguido

se muera de unas viruelas;

y aunque no le hayan nacido,

le mate un dolor de muelas.

75

FEDERICO

Esta próspera fortuna,

Rosaura, pues eres mía,

es tuya, sin duda alguna.

ROSAURA

Isabel viene.

FEDERICO

Confía

en mí.

ROSAURA

No seré importuna.

80

(Sale SANTA ISABEL, de Tercera.)

ISABEL

Pues el Duque, mi señor,

está ausente y yo no tengo

a quien obligue mi amor,

con bizarras galas vengo:

jamás me vestí mejor.

85

Mi Francisco, yo he tomado

vuestro hábito, y querría

parecer a vuestro lado

vuestra imagen, y tendría

otra herida en este lado.

90

FEDERICO

Isabel, que fuiste esposa

del Duque, ya Su Excelencia

murió.

ISABEL

¡Ay, nueva lastimosa!

Tras la muerte de una ausencia,

viene la más rigurosa.

95

FEDERICO

No llores, que no le amaste

con tanto extremo.

ISABEL
Mi pecho

te desengañe.

FEDERICO
¡Ea, baste!

Ya es muerto, ya se ha deshecho

el amor que le cobraste.

100

ISABEL

Ausente esposo, si en la triste nueva

de vuestra muerte no me diera el cielo

cierta seguridad contra el recelo

que a eterna vida el alma noble os lleva,

mi amor, huérfano ya, con noble prueba

105

borraré el nombre de Artemisa al suelo;

mas vuestra gran virtud me da consuelo,

que en la gloria gozáis corona nueva.

Buena muerte habéis muerto si habéis muerto,

en la guerra sagrada con victoria

110

digna, señor, de vuestro brazo fuerte;

glorioso fin ganáis, aquesto es cierto;

que viviendo por vos de Dios la gloria,

fue vuestra vida digna de tal muerte.

FEDERICO

No estoy para sentimientos,

115

Isabel, porque el Estado
tiene varios movimientos,
y quiere ser gobernado
con más apercebimientos.

Así, soy de parecer
120
que no tengáis la tutela
de mi sobrino, por ser
pródiga vos, Isabela,
poco discreta y mujer;
y porque en esta ocasión
125
no pretenda algún pariente,
siguiendo vuestra ambición,
en el estado presente
usurpar la posesión,
quiero que jamás entréis
130
en la corte, y que salgáis
de esta quinta que tenéis
por gusto, y si replicáis,
no sé en lo que pararéis.

ISABEL
Aunque el mal no imaginado
135
se siente con más extremo,
nada me causa cuidado
como el recelo que temo
como es el de mi hijo amado.

Pero pues palabras mías
140
no han de oirse ni estimarse,

y lágrimas son baldías,
dad licencia a dilatarse
mi destierro por dos días.

Bese mi hijo y saldré
145
con algún título honesto
que al presente no lo sé;
y vos encubrís con esto
el rigor que en vos se ve.

FEDERICO
¿No estabas preñada?

ISABEL
Sí.
150

FEDERICO
Si no vieres a tu hijo,
ya llevas otro.

ISABEL
¡Ay de mí,
que con su peso me aflijo
si ha de parecerse a mí!

¿No me concedes que lleve
155
alguno por consolarme?

Si esta piedad se me debe,
si no que quieres causarme
más dolor en tiempo breve.

De los dos me vas a dar
160
el hijo incierto, y a quien
por bien no puedo criar;
quieres privarme del bien
y no excusarme el pesar.

FEDERICO
No habléis tanto, salid luego
165
de esta casa de placer,
que por ser suya os la niego.

ISABEL
Paraíso puede ser,
la vuestra espada de fuego
no en poder del querubín,
170
sino de alguna serpiente
que de este ameno jardín,
por desterrarla inocente,
en vos transforma su fin.

FEDERICO
Ven, Rosaura, que no es justo,
175
oir a mujer tan loca.

ISABEL

Si queréis hacerme gusto,

Rosaura, y es que te toca

parte de aqueste disgusto,

Dame, si quieres, licencia

180

para quedarme contigo

esta noche; que la ausencia

de la luz es el castigo

más riguroso.

ROSAURA

Paciencia:

sólo te daré un consuelo,

185

y es que alcanzan los trabajos

a Dios hecho hombre en el suelo,

porque por estos atajos

se llega más presto al cielo.

ISABEL

Dices bien, y tús has leído

190

en Séneca esa sentencia.

ROSAURA

Pues con esto me despido.

ISABEL

Hermano, si de clemencia

parte alguna os ha cabido,

id conmigo desde aquí

195

a la ciudad.

PATACÓN

Estoy cojo,

y medio ciego nací;

no veo con el un ojo,

y con el otro, así, así.

FEDERICO

¡Ea, no escuchéis quimeras!

200

ISABEL

Ya os pierdo, humana esperanza;

traidor, ¡pues aunque más quieras,

no pediré la venganza

que por tu crueldad esperas.

De tus maldades sospecho

205

que te afrentas, enemigo,

y no sosiega tu pecho;

pero bástete un castigo

del mal: el habelle hecho.

Mía ha de ser la victoria,

210

aunque tú venciste, y piensa

que el no vengarme es más gloria,

pues me basta que esta ofensa

atormente tu memoria.

FEDERICO

Das lugar con escucharla

215

a que se encienda mi furia.

Vente.

ROSAURA

Cordura es dejarla.

(Vase.)

(Sale el pastor LISARDO.)

LISARDO

Soledad, compañera

deseada, y querida, y alcanzada:

¡dichoso yo, pues de esta gloria amada

220

ya gozaré siquiera

estos ligeros años;

que siempre peinan canas desengaños!

ISABEL

Un labrador, del monte

parece que descende, y Dios le envía

225

por aqueste horizonte;

mi ventura la lleve,

si este favor a mi oración se debe.

Si de la madre esclava

de su hijo Ismael escucha el cielo,

230

cuando en el monte estaba,

las tiernas voces y el piadoso celo,

no pierdo la esperanza;

que un llanto, humilde, cuanto quiere alcanza.

LISARDO

Voces pienso que siento.

235

¿Quién es a tales horas causa de ellas?

ISABEL

Una mujer que siente las querellas

de uno loco atrevimiento,

de un riguroso trato

de un deudo noble, aunque cruel e ingrato.

240

LISARDO

No permite, señora,

la noche clara y fría, aunque serena,

que os pregunte la causa de esa pena,

que fatigada ahora,

os lleva de esta suerte

245

en las manos del hielo y de la muerte.

Ni permiten mis días

que como anciano monte peina nieve,

que dilate este curso el tiempo breve,

que con mis plantas frías

250

hago flaco y cobarde,

volviendo a mi cabaña helado y tarde;

entrémonos en ella,

y allí me contaréis, siendo informada

de mi vida, la vuestra desgraciada,

255

como discreta y bella,

aunque mi larga vida,

siendo un pobre pastor, ya está sabida.

ISABEL

Vamos, honrado amigo,

guarda que envía el cielo en mi provecho;

260

que del favor que agora me habéis hecho,

Dios queda por testigo,

y por deudor también que os satisfaga;

que si castiga al malo, al bueno paga.

(Vanse.)

(El REY LUIS, de camino, y FEDERICO y RICARDO.)

REY

Que seáis Gobernador

265

del Estado del Landgrave,

que murió para dolor

de todo el mundo, que sabe

la falta de su valor,
me huelgo mucho; que estén
270
sus hijos con el recato
que es justo, y su cargo os den;
pero en mostraros ingrato
con su madre, no hacéis bien.

Cuando no fuera una santa,
275
como la experiencia mía
sabe, y el mundo, que canta
su virtud; cuando de Hungría
no fuera Isabel Infanta;

cuando no tuviera nombre
280
de esposa del Duque casta,
y ser madre, no os asombre,
de vuestros sobrinos, basta
ser mujer y ser vos hombre,

¿Qué cosa es que del Estado
285
la echéis con tal aspereza,
que habiéndose retirado
a la sencilla llaneza

de esta quinta y despoblado,
aun aquí no esté segura
290
de vuestro injusto rigor,
que desterralla procura?

¿Cuándo no obligó al valor

la virtud y la hermosura?

¿Aun no consentís dejar
295

esta casa a una mujer,

que para poder llorar,

siendo casa de placer,

hizo casa de pesar?

Mal nombre habéis adquirido;
300

decidme a mí dónde está;

por sólo vella he venido;

que en Francia vivir podrá

más servida que aquí ha sido.

FEDERICO

Como Vuestra Majestad
305

no ha visto la hipocresía

desmentir a la verdad,

y quitalle cada día

la capa a la santidad,

juzga por el apariencia
310

de las píldoras el oro,

la virtud por la presencia,

la dicha por el tesoro,

y por los libros la ciencia;

pero ni el tesoro ha dado
315

sosiego a las fantasías

del avaro desdichado,
ni las grandes librerías
hacen al necio letrado.

Isabel, que encubrir sabe
320
sus vicios con devoción

fingida y rostro süave,

ha sido la destrucción

del Estado del Landgrave;

y siendo pródiga y larga
325

en gastos, no sé si injustos,

aunque mi lengua se alarga,

quizá ha gastado en sus gustos

lo que a las limosnas carga.

Y cuando así no se entienda,
330

y ella sea santa y pía,

pues no hay aquí qué pretenda,

déjenos, vuélvase a Hungría,

y no nos gaste la hacienda;

ni aquí Vuestra Majestad
335

piense ponernos temor

con su Real autoridad;

que soy el Gobernador

y vivo en mi libertad;

antes será de importancia
340

dejar trajes e invenciones

que ha inventado la ignorancia,

y atajar murmuraciones

de los celosos de Francia.

Pues si no se enmienda, aguardo
345

que se le ha de atrever

algún ánimo gallardo,

pues en Francia no ha de haber

un Rey vestido de pardo.

(Vase.)

RICARDO

¡Oh, villano! ¿En la presencia
350

del Rey así se ha de hablar?

REY

Quedo; mostrar más prudencia,

que aquí sólo han de pelear

las armas de la paciencia.

¡Ah, Isabel que halláis abierta
355

la gloria por los atajos

de vuestra ventura cierta,

ya camináis por trabajos,

vos entraréis por la puerta!

Mas yo, a quien nada aprovecha,
360

coronas, reinos ni encantos

con vuestra humildad desecha,

no cabré llevando tantos;

púrpura que es tan deshecha...

¡Oh, quien pudiera saber

365

dónde estáis! ¡Oh, quién dejara

la corona, el Real poder,

la honra del mundo avara,

el gobernar, el valer,

y todos los cargos llenos

370

del humo vano, Isabel,

que turba ánimos serenos,

porque el más rico es aquel

que se contenta con menos!

(Salen BATO y GIL, pastores.)

BATO

¡Oh, válgate San Antón,

375

el muchacho, qué lindo eres!

GIL

Es la misma bendición,

que así paren las mujeres.

BATO

¡Por Dios, hermano Gilón,

que ya yo sepa parir

380

desde ahora como un caballo!

GIL

¿Quiéscallar? ¡Ay, son gemir!

BATO

Dar gritos y rempujallo,

eso tenéis de decir.

BATO

Pues ¿qué quieres? No me afrijas.

385

GIL

Que vayáis por la caldera.

BATO

Sí.

GIL

Y en la lumbre la elijas;

comerá la paridera

migas en vez de torrijas.

BATO

¡Ah! ¡Oh, qué no dirán,

390

sino que es nuestra parida

la infantesa!

GIL

¡Qué galán

disparate! Anda parida

esotra de tafetán.

REY

A la Infanta oí nombrar.

395

¡Cielos, cumplid mi deseo!

¡Hola!

BATO

Aqueso sí, holar:

y dalle; siempre que veo

soldados en el lugar,

me tiembla el alma.

REY

¿Tendréis

400

donde esta noche alberguemos?

BATO

Sí, en la cabaña que veis;

si estáis preñado, os daremos

la mitad, y partiréis.

GIL

¿Quieres callar, mentecato?

405

¿Eso a un hombre has de decir?

BATO

Y a diez hombres.

GIL

¡Qué insensato!

BATO

Hoy es día de gruñir

cuantos vinieren al ható.

GIL

Perdónale tú, señor:

410

ha venido una mujer,

que de lástima y amor

nos obliga, y puede ser

esposa de un regidor;

llegó la pobre preñada,

415

y con los fieros dolores

del parto tan fatigada,

que obligando a los pastores

de toda nuestra majada

a socorrella, encendimos

420

lumbre, y dentro la cabaña

que veis allí, la pusimos;

y con humildad extraña.

tan agradecida vimos

su hermosura al hospedaje

425

pobre, que quisiera ser

Rey o Papa, o conde o paje,

para podella tener
en otro lugar y traje;
en fin, dando a sus enojos,
430
y nuestra pena tempero,
parió sobre unos matojos
un muchacho todo entero,
con su boca, nariz y ojos;
y entre las cabras y ovejas,
435
que pienso que la regalan
con sus peinadas guedejas,
y por requebralla balan,
acompañando sus quejas,
está tal, que cuantos ven
440
su humildad tan pobre y bella,
la comparan, y hacen bien,
a aquella Madre doncella
que parió a Dios en Belén;
y porque sepáis si miento,
445
llegad, veréis el ornato
pobre, y rico de contento;
decid, ¿no es éste el retrato
del Portal y el Nacimiento?

(Descúbrese un portal, y está ISABEL de rodillas; sobre unas pajas, un niño como en el Nacimiento, y LISARDO, viejo, a un lado, como San José.)

ISABEL

¿Con qué pagaré, mi Dios,

450

aquesta amorosa hazaña?

¡Vos en portal, yo en cabaña,

y entre pastores los dos!

¡Buscando hospedaje vos,

y yo de la casa mía

455

desterrada! ¿Hay mejor día,

hay más dichosos extremos

que querer que os imitemos

mi hijo a vos, y yo a María?

¿Puede haber favor igual

460

como el dar para su parto

la Reina a su esclava el cuarto

mejor de su casa Real?

La que os parió en un portal,

me da, ¡Señor de los reyes!

465

Otro portal, dulce leyes

de vuestros tiernos amores.

¡Yo entre ovejas y pastores!

¡Vos con pastores y bueyes!

¡Hijo, dichoso habéis sido,

470

ninguno se iguala a vos,

que pues nacéis como Dios,

nadie habrá mejor nacido!

Ya mis afrentas olvido,
aunque cesara mi llanto,
475
¡Virgen, si en contento tanto
mi esposo, ¡ay, fortuna avara!

Como os imito imitara,
también vuestro José santo!

Por vuestra patria, mi Dios,
480
murió el Landgrave en la guerra,

pero también en la tierra

nacisteis sin padre vos;

hasta en esto sois los dos

parecidos: ¡qué consuelo!

485

Hijo sin padre en el suelo,

y Jesús sin padre en él;

permita Dios que, como él,

tengáis el padre en el cielo.

REY

Para alivio de la pena

490

que el no hallaros me ha causado,

ya mis Pascuas han llegado,

porque esta es mi Noche buena.

Esta cabaña está llena

de misterios, porque os den

495

alabanzas los que ven

que Dios, que por vos se abrasa,

su corte y palacio pasa

aquí, por que este es Belén.

No estiméis las prendas bajas

500

de aqueste rústico espacio,

que esta cabaña es palacio,

diamantes y oro sus pajas;

aquí os lleváis mil ventajas

a vos misma en este día,

505

dichosa Infanta de Hungría,

pues no alcanzáis gloria tanta

siendo vos señora Infanta,

como imitando a María.

Entre el heno y los pastores,

510

la nieve, la escarcha y hielo,

dais un hijo que en el suelo

imitará a sus mayores;

Háceos Dios tantos favores,

que si desde Oriente envía

515

tres Reyes, dándoles guía

de una estrella, yo al presente

soy Rey y vengo de Oriente

por vos, estrella de Hungría.

ISABEL

¡Ay, santo Rey Luis de Francia,

520

gloria de la flor de lis,

a qué buen tiempo venís!

Vuestra vista es mi ganancia:

o la envidia o la arrogancia,

Luis santo, me destierra

525

de mi Estado y de mi tierra

sin darme en ella un lugar;

que aun no merezco gozar

viva siete pies de tierra,

aunque ya en haberos visto

530

de regocijarme trato.

REY

Esta cabaña es retrato

del nacimiento de Cristo,

y yo, que contento asisto

a veros aquí, Isabel,

535

tendré reverencia tanta

a vuestra humildad y fe,

que la tierra besaré

donde estampéis vuestra planta.

En Francia podréis estar

540

con más sosiego y quietud;

vuestra admirable virtud

mis reinos tiene de honrar;

vuestro padre haré avisar

para que por bien lo tenga,
545
y a ver el sol claro venga

de quien ser padre merece,
para que, pues resplandece
tanto, su estima prevenga.

ISABEL

No, Rey santo; esta cabaña
550
es ya mi palacio Real,

y he de hacer un hospital,
a los pobres de Alemaña;

sino donde tal hazaña

hizo Dios, Rey santo, en mí,
555
es bien estimalle así;

aquí, siendo perseguida,

hallé amparo, honor y vida,

y pienso morir aquí.

REY

Alto, pues; hágase luego
560

a mi costa un hospital

a vuestro deseo igual;

que mi tesoro os entrego.

ISABEL

¡Dichosa yo que a ver llego

Rey tan santo!

REY

¡Y yo dichoso,

565

que miro el sol luminoso

con que os hizo el mismo Dios!

ISABEL

Terceros somos los dos

después que murió mi esposo;

mi hermano sois, santo Real,

570

pues la regla profesamos

de Francisco, y adoramos

nuestro amor con su sayal.

REY

Haced luego el hospital

a mi costa.

ISABEL

¡Vamos!

REY

¡Vamos!

575

BATO

¡Hola! Mientras mos quedamos

aquí y el sol acá baja,

en la cholla se me encaja

ser en este nacimiento

el venturoso jumento.
580

GIL

Es porque hay pesebre y paja.

(Vanse.)

(Salen FEDERICO y ROSAURA.)

FEDERICO

Dame de término un año,

Rosaura, que no quisiera

que de mí el vulgo dijera

que eres causa de mi daño.
585

Vestíase de una red

un hipócrita, y quería,

por la virtud que fingía,

que el Rey le hiciese merced;

alcanzó el cargo, aunque injusto,
590

y quitó la red, diciendo:

«Agora que no pretendo,

no quiero red, sino gusto».

Pues sabes que intento ser

gobernador de este Estado,
595

en teniéndolo alcanzado,

te admitiré por mujer.

PATACÓN

Nadie me manda rezar;

que soy tan gran pecador,

que aunque me oiga un oidor,

600

no ha de oirme voces dar.

FEDERICO

Patacón llega.

PATACÓN

Ya llego.

ROSAURA

No a mí, sino a Federico.

PATACÓN

¡Válgame Dios! Más me aplico

a mujeres, aunque ciego.

605

FEDERICO

¿Ciego estás?

PATACÓN

Hermano, sí.

ROSAURA

¿Quién te ha cegado?

PATACÓN

El demonio;

cuando el falso testimonio

levanté a Isabel, caí

en todas vuestras desgracias,

610

y ansí, como ciego, os digo

que Dios me ha dado el castigo,

y que no es tiempo de gracias.

FEDERICO

¿Quieres creerme?

PATACÓN

Yo, sí.

FEDERICO

Que me huelgo con razón,

615

porque si amé la traición.

al traidor aborrecí.

PATACÓN

Pues créeme a mí también;

que mi enfermedad y el nombre

de traidor, a cierto hombre

620

le viniera harto más bien.

FEDERICO

Este hombre se declara;

no quiero oír mis enojos,

que a quien le faltan los ojos,

da con los vicios en cara.

625

(Vase.)

PATACÓN

Rosaura, pues yo estoy ciego,

déjame que te predique

y que mi daño te aplique,

y convertiráste luego.

ROSAURA

Yo quiero atreverme.

PATACÓN

¿A qué?

630

ROSAURA

A ir a pedir perdón

a Isabel de mi traición.

PATACÓN

Bueno; yo también lo haré,

y fuérame este argumento:

o es santa, o no; si no es santa,

635

y con soberbia me espanta

sin ver mi arrepentimiento,

dejaréla para loca;

si es santa, como lo es,

y me perdona, a sus pies

640

pondré yo mi sucia boca.

ROSAURA

Aquí labra un hospital

PATACÓN

En él un oficio tomo.

ROSAURA

Y a un labrador mayordomo

da la limosna y caudal;

645

de esta casa la administra.

PATACÓN

Dadme, santa hospitalera,

dos ojos, porque quisiera,

si vos sois de Dios ministra,

serlo yo, y por galardón

650

de tal milagro y tal obra,

ser donado, si es que cobra

un pobre a la cola el don.

ROSAURA

Ella sale y ¡qué alegría

trae!

PATACÓN

Es esposa de Dios.

655

Volvedme los ojos dos,

seréis mi santa Lucía.

(Salen SANTA ISABEL y LISARDO.)

ISABEL

Ya el hospital se comienza;

Dios pienso que le ha fundado;

ningún trabajo y cuidado

660

hay que a la caridad venza.

LISARDO

El orden que tenéis puesto

de salir por los caminos

a buscar los peregrinos,

es piadoso y es honesto.

665

ROSAURA

Llegaré, señora mía;

por no levantar el rostro

que os hizo traición, le postro

a los pies.

ISABEL

Rosaura mía,

ya en verte el alma reposa:

670

¿de qué te has avergonzado,

sabiendo que me has labrado

una corona preciosa?

dame los brazos mil veces.

ROSAURA

¡Ansí vengas tus enojos!

675

de piedad pagan los ojos

la voluntad que mereces.

PATACÓN

Y a mí, señora Isabel,

¿no ha de perdonarme?

ISABEL

Sí.

PATACÓN

¡Ciego estoy!

ISABEL

Pésame a mí

680

de ese accidente cruel.

PATACÓN

¿Quiere sanarme?

ISABEL

Esa es

obra de Dios, que no mía.

PATACÓN

A otros sana cada día,

no he de alzarme de sus pies

685

hasta que me restituya

los ojos.

ISABEL

¡Gran confusión!

Haced, Lisardo, oración.

LISARDO

Mejor oye, Dios la tuya.

Dadme palabra.

PATACÓN

¿De qué?

690

ISABEL

De confesaros.

PATACÓN

¿Por eso,

no más? Pues ya me confieso.

Mas confesado, ¿veré?

ISABEL

Sí, hermano.

PATACÓN

Y ¿no se pudiera

dar la vista sin pensión?
695

ISABEL
No.

PATACÓN
Y, al fin, sin confesión,

¿no tendré un ojo siquiera?

ISABEL
No hay que hablar, de ningún modo.

PATACÓN
Alto, pues; si es que da en eso,

desde agora soy confeso,
700
que el ver vale más que todo.

ISABEL
Ea, Lisardo, yo y vos

(Los dos de rodillas.)

hagamos oración breve;

que la acompañada mueve

más eficazmente a Dios.
705

PATACÓN
¿Cómo me he de confesar,

si en veinte años no lo he hecho,

y tengo dentro del pecho

un menudo por lavar?

Por quitarme de cuidados,
710
diré, aunque salga del uso:

Padre, por junto me acuso
de treinta años de pecados;
de la suerte que los he hecho,
sólo reservo a sus pies
715
cualquier pecado al revés;
que siempre poco al derecho.

¡Ay, si es este encantamiento!

Ya me parece que cobro
la vista; ya veo, ya cobro
720
con los ojos lo que siento;

pero un ojo siento agora
pequeño, y otro mayor,
y mostrará así el Señor
que por vos medro, señora.
725

El uno grande y entero,
y el pequeño por Lisardo,
ojo redondo y bastardo,
ojo millar, ojo cero;
ojal uno y otro ojete.
730
¡Hay tal desconformidad!

Ojo sólo por mitad,
ojo de gatunas, vete

al entresuelo de abajo,
subirá el otro por ti
735
con una grúa hasta aquí,
aunque me cueste trabajo.

(Salen ORBELIO y NISIRO, acuchillando a FEDERICO.)

ORBELIO
No ha de gozar el bárbaro tirano
la tutela, gobierno y presidencia
que Dios le puso en su traidora mano.
740

FEDERICO
Yo quiero hacer de vuestro Estado ausencia;
amigos, no me deis injustamente
la muerte; refrenad vuestra impaciencia.

LISARDO
¿A quién trata, señora, de esta suerte
el ímpetu de un pueblo?
745

ROSAURA
(A FEDERICO.)
¡Castigo justo de su ingrata suerte!

ISABEL
Amigos, escuchad; que yo os suplico
que deis audiencia a quien servir solía
todo este Estado poderoso y rico.

NISIRO

La furia y venerable cortesía

750

nos obliga a guardar este respeto;

la vida os debe a vos, señora mía.

ISABEL

¿Qué ha sido la ocasión?

NISIRO

No estar sujeto

pretende un noble Estado a un hombre alevé

que os pierde a vos el célebre respeto.

755

ISABEL

Federico, ¿es posible que te mueve

la tirana ambición a tanto daño?

FEDERICO

Castiga el cielo a quien a ti se atreve;

ya, piadosa Isabel, me desengaño

que Dios me quiere mal, y que en mí prueba

760

todo el poder de su rigor extraño.

ISABEL

Esa blasfemia bárbara no es nueva,

Federico, en tus labios, y así, siento

que justamente su castigo lleva;

vuelve a Dios, amoroso, el pensamiento,
765
llama a la puerta del costado santo,

y serviráte el daño de escarmiento.

FEDERICO

No puedo yo salvarme; que me espanto

que la muerte me dé cuando no espero

perdón, por más que un mar vierta mi llanto;
770

no he de salvarme yo, porque primero

aquel roble, que imita el pecho duro,

se mudará de allí, verde y ligero,

que yo pueda ser bueno.

ISABEL

Si procuro

mostrarte en ese roble el desengaño,
775

¿no mudarás de vida?

FEDERICO

¡Así lo juro!

ISABEL

¡Poderoso señor, si de este engaño

importa sacar vos este ignorante,

mostrad vuestro poder contra este daño!

LISARDO

¡Raro milagro! El árbol al instante

780

se mudó a otro; siento y como vivo,
se ha pasado a otro monte semejante.

FEDERICO

¡La luz divina y el favor recibo
de Dios por ti, Isabel!

ISABEL

A Dios se debe,
y yo a mi cuenta esta merced recibo.
785
¡Ea, pues, Federico, el pecho aleve
se mude ya en lealtad noble y piadosa!
si este milagro. el corazón te mueve,
trueca tu vida en otra religiosa;
pues Dios mudanzas en los robles muestra,
790
muda costumbres de tu vida odiosa.

FEDERICO

¡Este es milagro, Dios, de vuestra diestra;
este es del cielo portentoso encanto;
ya sigo humilde la vocación vuestra!

ISABEL

Volved, amigos, el furor en llanto
795
de amor, que asombre esta mudanza al mundo,
y sed imitación de su amor santo!

FEDERICO

¡En vos, señora, mi remedio fundo!

ROSAURA

¡Y yo con vos, vivir pienso segura,

a pesar de las olas del profundo!

800

PATACÓN

Y yo, ¿no seré bueno, por ventura,

para donado y luego despensero?

mas fue oficio. de Judas, y es locura.

ISABEL

Mis pobres y hospital mostraros quiero.

(Vanse.)

(Salen el REY LUIS, la REINA y otros.)

REY

¡Esposa del alma mía!

805

REINA

¡Dueño de mi corazón!

REY

¡Dadme esos brazos, que son

corona de mi alegría!

REINA

¿Cómo, mi señor, venís?

REY

Como quien a veros viene,
810
que sois salud que entretiene,

vida el alma en que vivís;

si estoy en vuestra presencia,

¿cómo, esposa, preguntais

cómo vengo?

REINA

Que alegráis,
815
después de la larga ausencia

de cinco años, mi tristeza.

REY

Ya doy por bien empleados

los infortunios pasados,

pues gozo vuestra belleza
820

sin temor de más mudanza,

el alma libre y contenta;

que después de la tormenta

se estima en más la bonanza.

REINA

¡Mal en la guerra os ha ido!
825

REY

Castiga Dios mis pecados:

de treinta y dos mil soldados,

veintiséis mil he perdido;

no hay quien el poder resista

de Dios, que al fuerte acobarda,

830

y para otro brazo guarda

más dichoso, esta conquista;

pedirnos a Damiata,

con todo el fértil distrito

que ganamos en Egipto;

835

que el cielo las manos ata

al valor y a la experiencia;

fuera de que no hay poder

ni armas para vencer

armas de la pestilencia;

840

ella fue quien nos venció.

REINA

Yo la estoy agradecida,

pues os permitió la vida

para que la goce yo.

REY

Mucho en la santa jornada

845

he gastado, os certifico;

mas con todo eso, el más rico
soy del mundo, prenda amada,
porque la corona santa
con que Dios mostró a su ley
850
que fue de trabajos rey,
y de la divina planta
a quien dió el último abrazo
cuando el sol perdió su luz,
quiero decir, de la cruz,
855
un grande y rico pedazo
ha enriquecido mis manos
y he hecho mi reino divino;
empeñóla Balduino
un año ha a los venecianos;
860
y yo, por dar a París
joyas que Dios ha estimado,
se las he desempeñado;
traeránlas a San Dionís
presto, con el aparato
865
que la francesa nación
debe a las joyas que son
de Dios.

REINA
Lance fue barato,
por mucho que el precio sea.

REY

Razón será, esposa amada,
870
que a Dios dé de mi jornada

gracias, y que también vea

a Francisco, mi patrón,

que ha mucho que no le veo,

y me prisa el deseo;

875
dejadme hacer oración

solo.

REINA

Alégrese París,

pues tiene tal Rey en vos.

Mirad que os aguardo.

REY

Adiós.

CABALLERO 1.º

¡Qué Rey santo!

CABALLERO 2.º

¡Qué Lüis!

880

(Vanse éstos.)

REY

Ya estamos, Francisco, en casa;

della ha cinco años una falta;

¿quién duda que volveré

distraído en tiempo tanto?

reformemos, patrón mío,

885

los, descuidos de soldado,

la libertad de la guerra,

el poco amor y cuidado

de vuestro hábito divino,

más precioso que el brocado,

890

pues si éste hasta el cielo llega,

¿quién duda que es de lo alto?

¡Ay! ¡Quién ver pudiera agora

aquel divino retrato

vuestro, aquella prenda rica!

895

Ya el corazón me ha robado.

A Santa Isabel, mi hermana,

Job en naciencia y trabajos,

blasón y gloria de Hungría,

véala yo, patrón santo;

900

pero ¿qué sueño provoca

con su aparente descanso

a impedir los soliloquios

nuestros, divino llagado?

no le puedo resistir,

905

si es de la muerte traslado;

mientras que duermo, encomiendo
mi espíritu en vuestras manos.

(Duérmese sentado en un silla, y sale el CONDE.)

CONDE

Lo que no han podido ruegos

ni dádivas a criados

910

del Rey, medios ni invenciones,

conjuraciones ni tratos

para que muera Lüis,

han de poder hoy mis manos

y este acero y hierro agudo

915

que en mis hierros han templado.

Solo en su oratorio está:

temblando voy, que mal hago;

daréle muerte; no es justo.

¡Oh, sucesos consultados,

920

nunca tenéis buen efecto!

¡Durmiendo está, cielos santos!

¿Qué mejor ocasión busco?

¿Al Rey no tengo en las manos?

¡Muera! Pero ¿qué es aquesto?

925

(Sube, cuando va a dalle, con la silla arriba, y está SAN FRANCISCO en lo alto; da vuelta arriba la silla, y entra SANTA ISABEL, de Tercera, y encuéntranse los dos y se

abrazan.)

SAN FRANCISCO

Lüis, de esta suerte guardo

a mis Terceros queridos.

REY

¡Ay, Serafín sacrosanto!

SAN FRANCISCO

A Isabel quiero que veas.

ISABEL

Santo Rey, querido hermano.

930

REY

¡Sol del mundo, luz de Hungría,

dame esos queridos brazos!

SAN FRANCISCO

El siglo santo es aquéste,

porque no hay reino cristiano

donde la púrpura Real

935

no tenga un príncipe santo.

A Francia ilustra Lüis;

Isabel a Hungría ha dado

fama eterna; a toda España

doña Blanca, Luis amado,

940

madre vuestra, y mi Tercera

a Sicilia un rey Carlos;
allí Calcia, Emperatriz
de Grecia, mi sayal basto
por el imperial laurel
945
humilde y pobre ha trocado;
Catalina en Macedonia;
Francisco, Duque britano;
todos, siendo mis Terceros,
este siglo hacen dorado,
950
honrándose, hijo Lüis,
con mi hábito veinticuatro
personas Reales.

CONDE
Y yo

prometo, patriarca santo,
pidiendo de mis traiciones,
955
humilde y arrodillado,
al Rey, mi señor, perdón,
de dar a mis verdes años
con vuestro hábito tercero
ejemplo al reino cristiano,
960
vida al premio, enmienda al vicio
y al pensamiento descanso.

ISABEL

Adiós, Lüis, que los pobres
de mi hospital están dando
voces por mí.

CONDE
El siglo santo
965
es, noble senado, aquéste;

para la segunda os guardo

lo que falta de esta historia:

perdonaréis entretanto.

FINIS. LAUS DEO.
JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo